

## PEREGRINOS DE ESPERANZA

«Que el Señor de la esperanza os colme de alegría y paz» (Rom 15, 13a)

Enero - Marzo de 2024

### ORACIÓN DE ABANDONO

Padre mío, me abandono a tí.

Haz de mí lo que quieras.

Lo que hagas de mí te lo agradezco, estoy dispuesto a todo, lo acepto todo.

Con tal que tu voluntad se haga en mí y en todas tus criaturas, no deseo nada más, Dios mío.

Pongo mi vida en tus manos.

Te la doy, Dios mío,
con todo el amor de mi corazón,
porque te amo,
y porque para mí
amarte es darme,
entregarme en tus manos
sin medida,
con infinita confianza,
porque tú eres mi Padre.

Boletín Trimestral Asociación C.

families Carlos deformald

Enero – Marzo 2024 ÉPOCA IX – nº. 220 (2024)

#### DIRECCIÓN

Manuel Pozo Oller Parroquia Ntra. Sra. de Montserrat C/ Juan Pablo II, 1 04006 – Almería manuel.pozooller@diocesisalmeria.es

SECRETARIA DE DIRECCIÓN María del Carmen Picón Salvador C/ Lopán 47, 4°, H. 04008 – Almería maikaps73@gmail.com

ADMINISTRACIÓN Y SUSCRIPCIONES Josep Valls: jvalls@tinet.cat

#### REDACCIÓN

André Berger: andrebeni@gmail.com Vicent Comes Iglesia: vicoigle@gmail.com Hta. Josefa Falgueras: josefagermaneta@gmail.com Antonio Marco Pérez: amarco929@gmail.com Aurelio Sanz Baeza: asanz@quintobe.org José Luis Vázquez Borau: jlvazquez.borau@gmail.com

#### **COLABORADORES**

Gabriel Leal Salazar, Ana Mª Ramos Campos, Antonio Rodríguez Carmona.

#### IMPRIME.

Imprenta Úbeda, S.L. Industria Gráfica La Rueda, 18. Polígono Industrial san Rafael 04230 – Huércal de Almería (Almería) c.e: administracion@imprentaubeda.com

DEPÓSITO LEGAL: AL 4-2010

El Boletín en formato papel no se vende. Se sufraga gracias a los donativos y colaboraciones económicas de sus lectores y amigos.

#### NOTA PARA RECIBIR EL BOLETÍN

Háganos llegar este impreso a: COMUNITAT DE JESÚS. Administración Boletín C/ Joan Blanques, 10 08012 – Barcelona o bien a c.e.: administracion@carlosdefoucauld.es

#### MODO DE ENVIAR MI COLABORACIÓN ECONÓMICA

Residentes en España: Donativo anual, 25 €

A) Opción preferente: suscripción con domiciliación bancaria:

DATOS PERSONALES
Nombre Apellidos
Dirección
Datos de la Cuenta
Nombre de la Entidad Bancaria
CODIGO INBAN: (24 DIGITOS) ES,,,,,,
Nombre del titular de la Cuenta
Autorizo a la administración de la "Asociación Familia Carlos de Foucauld en España" para domiciliar mi aportación anual al Boletín Iesus Caritas de acuerdo con los datos que figuran arriba
Fecha: Firma:

B) La opción alternativa: suscripción por transferencia bancaria a: *Asociación Familia Carlos de Foucauld en España.* Boletín "Iesus Caritas"», entidad bancaria La Caixa, cuenta IBAN ES53 2100 3012 8022 0046 2278.

#### Residentes en otros países: Donativo anual, 30 €

Como única opción transferencia bancaria a "Asociación Familia Carlos de Foucauld en España. Boletín "Iesus Caritas", entidad bancaria La Caixa, cuenta IBAN ES53 2100 3012 8022 0046 2278 BIC (Código Internacional de Identificación Bancaria en el sistema SWIFT): CAIXESBBXXX - Divisa: Eu

#### Editorial

La virtud teologal de la esperanza es la gran olvidada. En la actualidad, además del olvido que sufre hay que añadir la herida provocada por la conciencia de poquedad y limitación que han generado en el ser humano las nuevas tecnologías, en especial, aquellas aplicadas a la comunicación con su horizonte casi sin límites que afecta a todos los ámbitos de la vida y, como no puede ser de otro modo, a la Iglesia que peregrina por el mundo aquí y ahora.

La iniciativa del Papa Francisco de dedicar el año 2025 a profundizar en esta virtud teologal es un acierto, no solo por la situación actual de desesperanza ante el futuro con las sombras de soledad, enfermedad, vejez, así como la preocupación por nuestro mundo con tantas amenazas y tantos conflictos y situaciones donde la humanidad se siente atenazada por el miedo a un conflicto nuclear, la contaminación de mares y ríos y la desesforestación de bosques. En verdad, el futuro se presenta más como motivo de preocupación que como escenario de posibilidades, aunque por doquier encontremos personas de esperanza y signos de una nueva primavera en la humanidad.

La ilusión de un mundo feliz de hace unos años atrás en el mundo occidental se ha desmoronado hundiendo a una mayoría en la decepción y en una profunda crisis de realismo. ¿Dónde han quedado aquellos sueños de acabar con las injusticias allí donde las hubiera, el afán de eliminar las diferencias abismales entre pobres y ricos, la eliminación de la desigualdad entre el mundo desarrollado y los pueblos en vías de desarrollo?

En momento de crisis de un modelo de civilización como el presente, después de la ruina moral y económica de la pandemia, se constata con desconcierto que la distancia entre los empobrecidos y los ricos cada día es mayor además de todas las corrupciones imaginables de fraudes, corrupciones y propuestas consumistas programadas que nos unifican en la mediocridad y que, al fin y a la postre, manifiestan la crisis moral y la nueva esclavitud.

No pretendo en manaera alguna sembrar desesperanza, pero si espolear nuestro ánimo para volver a lo esencial. En tres ejes axiales describiré esquemáticamente las fuentes donde ha de beber nuestra esperanza:

- 1. El deseo de Dios es un componente esencial de la esperanza cristiana. Esperamos a Dios. Cuando buscamos la plenitud, aun sin saberlo, estamos buscando a Dios: "Dios mío, te busca todo mi ser, tengo sed del Dios vivo" (Sal 42). La esperanza no es sinónimo de sueño irrealizable porque Dios promete y se compromete.
- 2. Cristo resucitado es nuestra esperanza. En nuestro entorno, a poco que contemplemos, encontramos semillas de esperanza: iniciativas en favor de la paz, proyectos ecológicos, defensa de los excluidos, programas de promoción, ... Miremos el mundo con los ojos de Dios.
- 3. En la Iglesia florecen, entre otros lugares, las semillas del Reino ya comenzado. Al servicio del Reino de Dios, vive la Iglesia que tiene vocación de servidora, a través de la Palabra (evangelización), por el Servicio (caridad), la apertura a los valores que nos sobrepasan (celebración).

El número del BOLETÍN que te ofrecemos es una oportunidad para reavivar nuestra esperanza volviendo a las fuentes —Sagrada Escritura y Magisterio— leídas y oradas en comunidad. Para esta tarea la familia foucauldiana tiene unos referentes extraordinarios como lo son la Hermanita Magdeleine, René Voillaume y Carlo Carretto y actualmente los testimonios de "los santos de la puerta de al lado" y que con toda modestia recogemos en la sección de testimonios y experiencias.

En las páginas para la oración hemos querido recoger la catequesis del Papa y sus ecos y, al tiempo, informar de algunos encuentros de los pasados meses que muestran el hoy de nuestro caminar fraterno. También se añaden algunas oraciones y textos que pueden iluminar nuestra oración con semillas de esperanza.

MANUEL POZO OLLER, Director

### DESDE LA PALABRA



«Hay en la sagrada Escritura una palabra de la que, creo yo, hemos de acordarnos siempre, y es que Jerusalén fue reconstruida *in angustia temporum* (Daniel). Hay que contar con trabajar, durante toda nuestra vida, *in angustia temporum*. Las dificultades no son un estado pasajero que hay que dejar pasar como una borrasca, para volver al trabajo, apenas se calma el tiempo. *No.* Son el estado normal. Hay que contar que toda nuestra vida, para todo lo bueno que queramos hacer, estaremos *in angustia temporum*»

CARLOS DE FOUCAULD Lettres a Monseigneur Guérin, 1 junio 1908

#### LA ESCRITURA MÁS ALLÁ DE CUALQUIER FRONTERA

El número 22 de la Dei Verbum y en el último tema contenido en la afirmación a modo de conclusión se lee: «En el caso de que estas [traducciones], si se diere la oportunidad y el consentimiento de la autoridad de la Iglesia, se realicen en colaboración también con los hermanos separados, podrán ser usadas por todos los cristianos». En efecto, la Iglesia, además de abrir el tesoro de la Escritura a los católicos, dirige su mirada a todos los cristianos, verdaderamente a todos, incluyendo a los hermanos y hermanas que a lo largo de los siglos tomaron distintos caminos y se separaron de la Iglesia de Roma. Así, desea una colaboración entre las diversas denominaciones cristianas para que, en la medida de lo posible, se llegue a un trabajo en común a la hora de realizar traducciones de la Escritura que puedan ser usadas por todos los cristianos. Con este breve párrafo de la Dei Verbum se abre un sendero hasta entonces inexplorado que ha dado y continua dando frutos positivos, abriendo la posibilidad de un trabajo, de un estudio y de un esfuerzo común tanto en el campo exegético como en la óptica de un provechoso diálogo ecuménico.

#### 1. En diálogo como Jesús

La Palabra de Dios atraviesa las fronteras puestas por el hombre y llega allí donde viven hombres y mujeres también de otras religiones o de cultura laica, con los que quiere entrar en un dialogo que salva, como hizo Jesús cuando inició la proclamación del Evangelio en la "Galilea de los gentiles" (Mt 4, 15). La intención es la de querer que la fe cristiana sea importante y plausible en el contexto de las culturas que caracterizan los tiempos moderno y contemporáneo, abriendo así un horizonte hasta ahora cerrado que agiliza el ingreso en esos "lugares" en los que la Palabra de Dios con su fuerza y vigor tiene la posibilidad de plasmar, informar y hacer esencial la vida de fe de los creyentes.

Pensemos en primer lugar, el más importante: la liturgia, donde la Palabra de Dios tiene un papel determinante y decisivo. Recordemos que habíamos leído en el n. 21: «La Iglesia siempre ha venerado las Escrituras divinas como también el Cuerpo mismo del Señor, cuando, sobre todo en la sagrada liturgia, no deja de tomar de la mesa tanto de la Palabra de Dios como del Cuerpo de Cristo y de ofrecer a los fieles el pan de vida». Es un nuevo movimiento dinámico que involucra a toda la Iglesia; a sus miembros ordenados y a los fieles laicos que, en diversas modalidades, carismas y servicios, participan de la única fuente de salvación que es Cristo.

#### 2. Cristianos y judíos delante de las Sagradas Escrituras

Como conclusión del comentario al número 22, no podemos dejar de mencionar la especial relacion que, también a este respecto, existe entre los cristianos y los judíos. La *Dei Verbum* no cita explícitamente la religión judía, pero es evidente que esta es parte integrante de todo lo dicho. Es más, tiene un puesto único y privilegiado: Gracias a este documento, se ha dado una relación y un diálogo cada vez más fecundo. Benedicto XVI en el n. 43 de Verbum Dei, escribe:

«Teniendo en cuanta los estrechos vínculos que unen el Nuevo Testamento y el Antiguo Testamento, resulta espontáneo dirigir ahora la atención a los lazos especiales que ello comporta para la relación entre cristianos y judíos, unos lazos que nunca deben olvidarse. El papa Juan Pablo II dijo a los judíos: sois "nuestros hermanos predilectos en la fe de Abrahán, nuestro patriarca" (JUAN PABLO II, "Mensaje al rabino jefe de Roma" [22-5-2004]: L'Observatore Romano, ed. semanal en lengua española [28-5-2004] 1). Ciertamente, estas declaraciones no ignoran las rupturas que aparecen en el Nuevo Testamento con respecto a las instituciones del Antiguo Testamento y, menos aún, la afirmación de que las Escrituras se cumplen en el misterio de Jesucristo, reconocido como Mesías e Hijo de Dios. Pero esta profunda y radical diferencia en modo alguno implica hostilidad recíproca. Por el contrario, el

ejemplo de san Pablo (cf. Rom 9-11) demuestra "que una actitud de respeto, de estima y de amor hacia el pueblo judío es la sola actitud verdaderamente cristiana en esta situación de forma misteriosamente parte del designio totalmente positivo de Dios". En efecto, san Pablo dice que los judíos, "considerando la elección, Dios los ama en atención a los patriarcas, pues los dones y la llamada de Dios son irrevocables" (Rom 11, 28-29). Además, san Pablo usa también la bella imagen del árbol de olivo para describir las relaciones tan estrechas entre cristianos y judíos: la Iglesia de los gentiles es como un brote de olivo silvestre, injertado en el olivo bueno, que es el pueblo de la Alianza (cf. Rom 11, 17-24). Así pues, tomamos nuestro alimento de las mismas raíces espirituales. Nos encontramos como hermanos, hermanos que en ciertos momentos de su historia han tenido una relacion tensa, pero que ahora están firmemente comprometidos en construir puentes de amistad duradera».

El papa Juan Pablo II dijo en una ocasión: «Es mucho lo que tenemos en común. Y es mucho lo que podemos hacer juntos por la paz, por la justicia y por un mundo más fraterno y humano». El papa Benedicto XVI y el papa Francisco también han reafirmado de formas diversas lo precioso que es para la Iglesia el diálogo con los judíos. Es bueno que se creen posibilidades de encuentro donde surja la oportunidad, también pública y de debate que favorezca el incremento en un conocimiento recíproco, una estima mutua e incluso una colaboración en el estudio de las Sagradas Escrituras. En su visita a la comunidad judía de Roma, el papa Francisco llegó a decir: «Judíos y cristianos, hermanos y hermanas en la única familia de Dios que los protege como su pueblo». ¡Cuánta riqueza ha brotado en este campo después de la *Dei Verbum*!

M. CARDINALI, "La Sagrada escritura en la vida de la Iglesia" en DICASTERIO PARA LA EVANGELIZACIÓN, Cuadernos del Concilio. Materiales para preparar el Jubileo 2025 (Madrid 2023) 154-157

#### EL HERMANO CARLOS Y EL EVANGELIO

Carlos de Foucauld era un hombre marcado por la lectura constante de la Palabra de Dios, cautivado por Jesús y el Evangelio. A menudo explica sus opciones diciendo que son «a causa de Jesús y del Evangelio».

«Volvamos al Evangelio. Si no vivimos el Evangelio, Jesús no vive en nosotros. Tenemos que impregnarnos del Espíritu de Jesús leyendo y releyendo sus palabras, meditando y volviendo a meditar sus hechos. Que ellos sean como una gota de agua que cae en el mismo lugar de una roca» (C. DE FOUCAULD, Obras Espirituales. Antología de textos (Madrid 1998) nn.161 y 206.

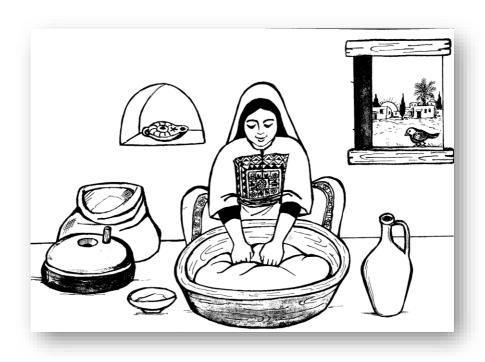
Traduce el Evangelio al tamacheq (lengua tuareg), para que estuviera a disposición de todos, ya que «el Evangelio es como una fuente que no se seca jamás y todos pueden beber según la sed que tengan». Este trabajo y traducción fue una de sus grandes alegrías, ya que los tuaregs no tenían libros: «me resulta un gran consuelo que su primer libro sean los Santos Evangelios».

Al leer el Evangelio se preguntaba: «Señor, qué quieres decirme». En el silencio iba leyendo y escribiendo lo que le venía al corazón. Buscaba, dentro de la espiritualidad de la época, la identificación lo más completa posible con Jesús de Nazaret, el "Modelo Único":

«Toda nuestra vida, por muda que sea, la vida de Nazaret, la vida del desierto, lo mismo que la vida pública, deben ser una predicación del Evangelio por el ejemplo; toda nuestra existencia, todo nuestro ser, debe gritar el Evangelio sobre los tejados; toda nuestra persona debe respirar Jesús, todos nuestros actos, toda nuestra vida, debe gritar que nosotros somos de Jesús, debe presentar la imagen de la vida evangélica».

EMÉRITO DE BARIA

# EN LAS HUELLAS DEL HERMANO CARLOS



«Mi Señor Jesús, qué pronto se hará pobre quien amándoos de todo corazón, no pueda soportar ser más rico que su Bienamado (...) Mi Señor Jesús, que pronto se hará pobre, quien pensando que todo lo que se hace a uno de estos pequeños, es a Vos a quien se hace, que todo lo que no se les hace es a Vos a quien no se hace, aliviará todas las miserias a su alcance (...) ¡Dios mío, no sé si es posible a algunas almas veros pobre y seguir a gusto siendo ricas, verse mayores que su Maestro, que su Bienamado, no querer parecerse a Vos en todo lo que de ellas depende y sobre todo en vuestras humillaciones: yo creo que ellas os aman, Dios mío, y sin embargo creo que falta algo a su amor; en todo caso, yo no puedo concebir el amor sin una necesidad, una imperiosa necesidad de conformación, de semejanza, y sobre todo de compartir todas la penas, todas las dificultades, todas las durezas de la vida: Ser rico, acomodado, vivir tranquilamente de mis bienes, cuando Vos habéis sido pobre, machacado, habéis vivido penosamente de un trabajo duro! Yo no puedo, Dios mío, (...) Yo no puedo amar así. No juzgo a nadie, Dios mío, los demás son vuestros servidores y mis hermanos y sólo debo amarlos y hacerles bien, rezar por ellos, pero a mí, me resulta imposible entender el amor sin la búsqueda de la semejanza, sin compartir todas las penas, sin el deseo ardiente de conformar toda la vida y sin la necesidad de compartir todas las cruces (...)»

> CARLOS DE FOUCAULD, Retiro de Nazaret, 11 noviembre 1897

#### HERMANITA MAGDELEINE, UNA AVENTURA DE ESPERANZA

Este artículo es el resumen de un escrito de hermanita Annunziata de Jesús, que fue postuladora de la causa de beatificación de Hta. Magdeleine hasta que falleció en 2013. Es un texto privado, que comparte una parte del "estudio sobre las virtudes" requerido para el Proceso. Creemos que en la actualidad ya es posible dar algunos ecos del mismo al conjunto de la Familia del Hermano Carlos.

#### Espera y esperanza

El Histórico del inicio (hojas manuscritas de Magdeleine, inéditas) cuenta así la partida de Magdeleine a Argelia en 1936:

«¡Al cabo de veinte años de espera! Es preciso haber vivido intensamente estas palabras para darse cuenta de toda la esperanza y la angustia, la confianza y la duda que contienen a la vez.

¡Y la hora del Señor llegó por fin! ¡Él, el Señor del tiempo, no tiene nunca prisa!

Para Él, veinte años son un instante. Para el alma, 20 años son un siglo, y se agita y se angustia porque está llena de vida y no comprende las maravillas de amor que esta espera dolorosa prepara. No comprende que la enfermedad y el sufrimiento no son estériles, sino que pueden convertirse en la manera más maravillosa de darse y de servir.

Los caminos del Señor son extraños y desconcertantes. ¡Es el Señor de lo imposible!»

Magdeleine había experimentado durante estos veinte largos años el espíritu de abandono tan querido por el Hno. Carlos, en quien ella había encontrado la encarnación de todos sus sueños.

Enfrentada a la enfermedad y a los deberes familiares (ya que su madre, viuda, no tiene otros hijos ni recursos

económicos), consiguió cultivar la esperanza en el hoy y en el futuro que el Señor le preparaba, y que esperaba apasionadamente contra toda previsión razonable. Los largos tiempos de espera habían enraizado en Magdeleine una esperanza a toda prueba, como si verdaderamente "viera lo imposible".

#### Esperanza en la noche

Para ella, la adversidad es un aguijón de energía y de recursos imprevistos. Cuando parece que se apaga la más pequeña luz, se abandona en las manos del Padre y se lanza a las empresas más audaces, una y otra vez. Sólo los que han vivido días de desesperación saben arriesgarse a la esperanza, una esperanza desnuda, enraizada en la fe desnuda.

#### En Navidad de 1950 escribe a las hermanitas:

«Para cada una de vosotras pido una gracia de alegría. La pido a pesar de todo lo contrario, especialmente para las que sufren y viven en un túnel oscuro. Mirad bien... y allá en el fondo os aparecerá una pequeña estrella que os llenará el corazón de esperanza y os conducirá hasta la cuna donde os espera Jesús Pequeñito...

Por favor, no cerréis los ojos a esta luz. Id junto al pesebre y pedid a Jesús que os conserve siempre una luz de esperanza para que las tinieblas no os invadan, y podáis avanzar generosamente hacia esta luz, aunque os lleve al fin del mundo, de la Bahía de Hudson a Papúa-Nueva Guinea, y hasta el Cabo de Buena Esperanza».

En este sentido, la esperanza de Hta. Magdeleine estaba impregnada por el espíritu de infancia evangélica. No era por acaso que decía que ella y sus hijas eran "hermanitas de nada". Y no es por acaso tampoco que Navidad fuera para ella la fiesta de la esperanza por excelencia.

#### La esperanza en la misión

Uno de los aspectos típicos de la forma de vida que se inspira en Carlos de Foucauld se expresa con el verbo "desbrozar". El Hno. Carlos lo había empleado en varias de sus cartas, como esta de 1904 que Hta. Magdeleine había podido leer en los Escritos Espirituales:

«Mi obra aquí consiste en preparar, en desbrozar. En primer lugar, hacer presente en medio de ellos a Jesús, la oración... es también permitir que vean que los cristianos creemos, amamos, esperamos; es por último ofrecerles confianza, amistad, para que otros puedan venir después a hacerles un bien mayor...»

Magdeleine lanzaba a las hermanitas a los ambientes más difíciles, y muchas veces aislados. No temía el alejamiento ni la inaccesibilidad geográfica, ni la falta de desarrollo humano y económico, ni la dificultad del idioma, ni el alejamiento de otras presencias de Iglesia. Al contrario, escogía esos lugares y ayudaba a vencer todos los miedos, agarrándose a la audacia loca de la fe y la esperanza de los primeros discípulos. Nadie le era indiferente y siempre, como el Hno. Carlos, buscaba un contacto personal, cara a cara, a pesar de las barreras de pertenencia o de opinión. Y las hermanitas, jóvenes y más frágiles que ella, partían, animadas por el mismo espíritu.

Comprende pronto que desbrozar es una manera real de vivir la misión, aunque los frutos sean dejados a los tiempos de Dios. Había que ir al encuentro de los pobres, los más pobres, hacerse sus huéspedes, aprender de ellos a vivir como ellos, compartirlo todo: hacerse uno de ellos para salvar con Jesús, como Jesús.

Esta forma de misión, que llamamos Nazaret, la de aquella persona que se ofrece silenciosamente y con las manos vacías, pero que es tan incisiva y eficaz como una predicación explícita u organizada, exige una esperanza formidable. Es la esperanza fundada en la fe inquebrantable en Jesús "Señor de lo imposible", una esperanza teologal, don de Dios, como un brote

minúsculo, promesa de vida y de futuro, que no hay que confundir con el optimismo ni el entusiasmo de la juventud.

La esperanza del encuentro

Tenemos muchos documentos que demuestran el invencible deseo del cielo que tenía Hta. Magdeleine. Cuanto más consciente es de la presencia de Dios en ella, más desea la plenitud de la comunión... Este escrito que citamos a continuación es de 1966:

«Todos los que están en el cielo me llaman. ¿Por qué me he quedado tanto tiempo en la tierra? ¿Por qué, Señor, me haces esperar tanto este encuentro que deseo tan ardientemente?

Quiero todo lo que Tú quieras. Irme esta noche, mañana... Vivir aún todo lo que quieras aunque todo mi ser aspire a Ti y que esta espera sea una verdadera tortura... una tortura y una alegría, porque es ya una manera de poseerte. Nadie sabe, nadie ve todo el secreto de esta unión contigo. ¿Estará bien o mal guardar todo esto tan secretamente escondido?»

Su deseo del cielo aflora a veces en coloquios personales e incluso en cartas colectivas, y las hermanitas que estaban más cerca de ella se daban cuenta de la sinceridad de su anhelo.

En sus últimos momentos éstas fueron sus últimas palabras:

«Dios mío, nunca hubiera pensado que fuera tan largo... es muy largo... muy largo...

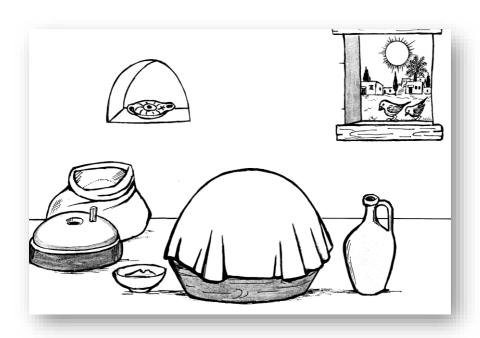
Dejadme ir al cielo... dejadme ir al cielo...

No puedo esperar más...no puedo esperar más...»

El 6 de noviembre de 1989 el Señor cumplió su promesa: para ella, fue la hora del encuentro eterno.

HTA. ANNUNZIATA DE JESÚS

## TESTIMONIOS Y EXPERIENCIAS



«Si los discípulos de Jesús pudieran desanimarse, ¡qué motivo de desánimo hubieran tenido los cristianos de Roma la tarde del martirio de los dos! Yo he pensado con frecuencia en la velada de aquella noche. ¡Qué tristeza y cómo todo parecía o hubiera parecido hundirse, de no haber habido la fe que había en sus corazones! ¡Siempre habrá luchas y siempre el triunfo real de la cruz en la aparente derrota!»

CARLOS DE FOUCAULD, Lettres à l'abbé Caron, 29 junio 1909 (p.78)

Y el año de su muerte:

«Cátedra de san Pedro en Roma. Dios construye sobre la nada. Por su muerte salvó Jesús al mundo y sobre la nada de los apóstoles fundó su Iglesia. Por la santidad y por la nada de los medios humanos se logra el cielo»

CARLOS DE FOUCAULD, Notas cotidianas de Tamanrasset, 18 enero 1916

#### LA PUERTA DE LA CASA

Llegué a Argel el 11 de septiembre de 2019, en el aeropuerto me esperaba el obispo de Laghouat-Ghardaia Monseñor John Mac William, quien me ayudó con los trámites de la aduana. Nos conocíamos con anterioridad, ya que él me había visitado durante el invierno anterior, y habíamos convivido una semana en mi casa de Valencia; durante esa semana y de acuerdo con mi obispo, se firmó el convenio de colaboración entre las dos diócesis ("Fidei Donum").

Con el obispo nos trasladamos a la Maison diocésaine, que es la casa de acogida de la Iglesia en Argel. Nos acogieron por dos días, los que aproveché para realizar la inscripción en el consulado de España, y conocer algunos "permanentes en Argelia" religiosas, laicos y sacerdotes, que llevan años en el país. También dos hermanitos de Jesús que viven en un barrio muy popular de la capital argelina. Yo llegaba con la idea y el contrato de pasar tres años en la diócesis del sur del país.

Dos días después, temprano, salimos en coche hacia el desierto, nos turnábamos en la conducción hasta recorrer los más de 750 km, y llegar a la ciudad de Ghardaia, sede actual de la diócesis del Sahara argelino. Allí me instalaron en Dar Keltoum (la casa diocesana de acogida), con un matrimonio de franceses voluntarios, muy cerquita de la casa del obispo y de los religiosos misioneros África (padres blancos).

En Ghardaia permanecí tres semanas conociendo esta nueva realidad, pues todo era nuevo para mí: la lengua (francés y árabe), la vestimenta de los hombres (la Gandora – chilaba, el turbante – pañuelo), las mujeres arregladas con un traje oscuronegro, largo hasta los pies, cubiertas la cabeza y el rostro, solo se veían los ojos. o envueltas de pies a cabeza con una gran pieza de tela blanca, con una pequeña obertura para ver con un solo ojo. Pero lo que más me impresionó fue la diversidad de criaturas que habitan las ciudades - oasis del desierto -, en especial la gran cantidad de pajarillos de múltiples colores y

sonidos. Fueron unas semanas de aclimatación y de entablar lazos en este noble pueblo.

Los primeros días de octubre de 2019, recibí mi destino y con el P. Bertrand me dirigí a El Meniáa (El Golea). Es un oasis a 270 Km al sur de Ghardaia (en el centro geográfico del país), en donde reposan los restos mortales de san Carlos de Foucauld. El oasis es un inmenso palmeral de 15 km de largo, por 7 de ancho, con abundante agua que brota de dos magníficos manantiales, que permiten regar los palmerales, los campos de frutales y naranjos, y toda clase de hortalizas. Aunque está rodeado por más de 250 km de inmensas dunas de arena del Sahara argelino.

Me instalé en la antigua casa de los padres blancos. La comunidad de hermanas de N. D. de La Salette, que vivían en el mismo oasis, había adecentado en todo lo posible la casa (deshabitada desde hacía diez años, pero renovada en gran parte) para que me encontrara cómodo. La casa era conocida por la gran parte de los 50.000 habitantes de El Meniáa, como Dar Leclerc, por el nombre del Padre blanco que vivió allí durante más de 40 años.

Durante las primeras semanas de mi estancia en El Meniàa, me propuse conocer a los vecinos, para lo cual cada día, después de la oración de la tarde (al ponerse el sol), me sentaba en la plaza del pueblo, en el corro de Mohamed, trabajador de las hermanas de La Salette, y así todos los que pasaban preguntaban quién era yo, y de este modo me iba dando a conocer. Fue una experiencia muy enriquecedora que me permitió, en muy poco tiempo, conocer y saludar a mucha gente. Nunca en mi vida escuché tantas veces la voz "Marhaban" o "bienvenue" (bienvenido).

Después eran estos hombres los que me bridaban su saludo y reconocimiento al cruzarnos por la calle o en el mercado diario de frutas y verduras. Incluso en el momento en que apareció el covid, resultaba muy difícil guardar la distancia de salud o evitar los abrazos rituales, pues su cultura y costumbres hacen que sean muy afectuosos y acogedores.

También durante los primeros meses de vivir en El Menia, yo dejaba abierta la puerta de la casa. Vivía solo en una casa muy grande, con espacio para guardar los coches y jardín con algunos naranjos, otros árboles frutales y dos palmeras. Comencé a dejar la puerta de la calle abierta; al principio la dejaba abierta unas horas por las mañanas, con la finalidad de que los vecinos vieran que era una casa normal, sin secretos. Incluso al entrar el coche dejaba la puerta del garaje abierta, con esa misma finalidad. Después ya la puerta se quedaba abierta siempre que estaba en casa.

Lo hacía también como signo de confianza en el vecindario. Y que cualquiera supiera que la antigua casa de los padres misioneros (Dar Leclerc) estaba otra vez habitada. Algún vecino entraba, y me llamaba para advertirme que me había olvidado de cerrar la puerta; otros venían avisándome de que tuviese cuidado con los ladrones ...

Conforme pasaban las semanas yo dejaba la puerta abierta siempre que podía, que resultaban muchas horas al día, como signo de disponibilidad: yo estaba allí, y mi puerta estaba abierta para quien me pudiera necesitar.

Los vecinos al pasar entraban y saludaban deseando un feliz día bendecido por Alá; algunos, los menos, me pedían limosna o alimentos. Incluso alguien al ver la puerta abierta, entraba para pedir información de dónde vivía fulano o dónde estaba situada la oficina de enseñanza para recoger los diplomas de Formación Profesional o Bachillerato (muy cerquita de casa). También me ha ocurrido que alguien entraba para obsequiarme con alguna fruta (limones o dátiles), o alguna otra cosita.

Total, que con la puerta abierta ... resultaba que yo estaba ganando en amistad y confianza. Realmente era yo el acogido.

Por las mañanas, con la llamada a la oración de la mezquita, procuraba levantarme antes del amanecer (hora de la primera oración), y pronto me situaba a la puerta de casa, para saludar a los que iban o venían de la mezquita. También por las tardes con la llamada a la oración de después de cenar, salía a la puerta de casa, conversaba con algún vecino, y ya cerraba mi puerta. Para mí era una manera de estar más unido y en comunión, con este pueblo que también reza al único Dios.



Jesús Cervera (segundo por la derecha) frente a la tumba de san Charles de Foucauld. A su lado, el Obispo de la diócesis argelina a la que pertenece El Menia.

De una manera muy especial tengo que nombrar a mi amigo Kh., por su gran sensibilidad y capacidad de acogida para hacerte sentir que eres su hermano. Por la mañana o por la tarde, su casa estaba siempre disponible para recibir y tratar bien a todo el mundo: en su casa me he encontrado con invitados pobres o lisiados, así como con personas ricas o importantes; y todos en el mismo corro, tomando el té y algún dulce del mismo plato.

JESÚS CERVERA CAPELLA. Estuvo en Argelia, el Golea, en donde reposan los restos del hermano Carlos, desde septiembre de 2019 hasta septiembre de 2022

#### LA ESPERANZA CRISTIANA EN MEDIO DE UN MUNDO HERIDO

#### Introducción

Deseo compartir con los que lean este artículo mi propia experiencia de esperanza, en medio de tantas crisis como estamos viviendo en estos tiempos. Desde la crisis eclesial, pasando también por la cultural, el cambio de sistema de vida, con la inmigración, las guerras que se están produciendo en este momento, la crisis ecológica y las catástrofes naturales.

Todas estas situaciones me provocan a veces temor, pero también búsqueda de respuestas y oportunidades para vivir en este mundo con esperanza.

- 1. La esperanza cristiana
- Rom 15,13a: «que el Dios de la esperanza os colme de alegría y paz, viviendo vuestra fe».
- Rom 5,5: «La esperanza no falla, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones, por el Espíritu Santo que se nos ha dado».
- Jn 16,33: «En el mundo tendréis tribulación, pero ánimo, yo he vencido al mundo».
- Jn 17,16: «No te ruego que los saques del mundo, sino que los protejas del malo».
- 2. Un mundo herido
- Un mundo en profundo cambio de valores y estilo de vida, que ha progresado mucho en la tecnología, pero le falta mucho en sabiduría, conocimiento y humanidad.
- Un cambio de época donde todo es volátil, inseguro, ambiguo, impredecible.
- Una Iglesia en profunda crisis por el cambio de valores culturales, que pasa a la marginalidad, donde se tiene la

sensación de que se derrumba la fe, hay un corte generacional, crisis de vocaciones, crisis en la familia, etc.

- Crisis ecológica y catástrofes naturales, que estamos siendo conscientes del cambio climático, del derroche exagerado de nuestras sociedades occidentales, del destrozo que estamos haciendo de la naturaleza y dentro de ella, a los más pobres y descartados.
- Mundo en guerras y violencia; tenemos la sensación de que por todas partes hay guerras terribles que estamos viviendo en varios puntos del planeta, pero no sólo eso, son también situaciones de falta de derechos humanos, de inseguridad ciudadana, en muchos países; la violencia y convivencia se hacen verdaderamente difíciles.
- La extrema pobreza y marginación de muchos países que se destapan por medio de la inmigración y buscan mejores condiciones de vida.
- 3. ¿Cómo vivir y suscitar la esperanza cristiana en medio de este mundo que nos ha tocado vivir?

La mirada de Dios que nos ilumina y fortalece:

- Jn 3,16: «tanto amó Dios al mundo que envió a su Hijo, para que todo el que crea en él tenga vida eterna y no perezca ninguno de los que creen en él».
- Mt 5,14-16: «vosotros sois la luz del mundo. Brille vuestra luz a los hombres para que vean el bien que hacéis y glorifiquen a vuestro Padre que está en el cielo».

Volver al Evangelio, convencidos de que la buena noticia del Evangelio de Jesús de Nazaret tiene energía para renovarnos a todos y ser, en este mundo, fermento de transformación evangélica.

Confianza en el Espíritu Santo, que realizará un nuevo Pentecostés, para iluminar en estos nuevos tiempos. Volver en la iglesia a la vida de Nazaret: pobre, sencilla, cercana a todos, evangelizando por la amistad, la misericordia y el testimonio de vida.

#### Dichosos los misericordiosos

Siguiendo el ejemplo del buen samaritano, centrar nuestra vida en atención y ayuda solidaria a los hermanos caídos en la cuneta de la vida, viendo en ellos el rostro de Cristo sufriente

#### Todos hermanos

Esa propuesta del Papa Francisco en encíclica Tutti fratelli, que proyecta desde el evangelio del reino el ideal utópico de un mundo de hermanos, donde aprendemos a vivir y convivir, las relaciones fraternales a todos los niveles, personal, familiar, comunitario, social, nacional, internacional. Todos somos habitantes de este planeta; todos tenemos la misma dignidad de personas y todos nos realizamos y mejoramos y enriquecemos en las buenas relaciones fraternales, sociales, económicas y humanas.

#### Dichosos los que trabajan por la paz

La paz es un bien supremo. nos horrorizan las guerras que lo destruyen todo.

Jesús nos dice: «La paz os dejo mi paz os doy».

Ser artífices de paz en nuestro propio corazón, construir la paz diaria en nuestras relaciones humanas y trabajar por la paz y la justicia.

#### Cuidado de la casa común, la madre Tierra

El Papa Francisco, en la encíclica Laudato si nos dice: el desafío urgente de proteger nuestra casa común incluye: la preocupación de unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral.

Mientras tanto nosotros, iluminados por el Creador, comenzamos a adoptar formas de vida que respetan la

naturaleza, cuidan del entorno y ambiente, no contaminan, no destruyen, reciclan las cosas creando nuevos estilos de vida.

#### Estad alegres y contentos

La verdadera esperanza la tenemos puesta en el poder de Dios, que nos anima a trabajar por el Reino de Dios aquí en la tierra, y la confianza y esperanza de que él nos llevará a la plenitud de la vida en el Cielo.

#### MATEO CLARES SEVILLA

#### ¡QUÉ BIEN ESTAMOS!

Dado que formamos una familia numerosa de Cartagena, España, el año 2020 fue una oportunidad estupenda, porque "gracias" a la pandemia de Covid, al obligado confinamiento y a las restricciones de horario en las calles, pudimos pasar más tiempo disfrutando juntos que de ordinario.

Pero llegó 2021 y, cuando parecía que se comenzaba a controlar la pandemia, se inició una secuencia de sucesos, que amenazaban con hacer tambalear la paz familiar.

Ahí es donde nuestra frase ¡Qué bien estamos! cobró más sentido que nunca. Esta frase, es para nosotros una forma de dar gracias a Dios y, también, una expresión de abandono, porque tenemos la plena convicción de que estamos bien porque estamos en las mejores manos, que son las de Dios. Todos sabemos lo que Carlos de Foucauld quiere expresar en la Oración de Abandono, y que es una puerta a la esperanza.

La muerte en enero de Ricardo, abuelo "numeroso", cuando estábamos nosotros, Ana y Juan Carlos, nuestros nueve hijos afectados por Covid, que nos impide asistir al funeral y pasar esos momentos aislados; el ingreso en febrero de Teresa (2 años), la más pequeña, en pre-UCI por el primer caso diagnosticado en nuestra región (Murcia) de SIMPED (un síndrome inflamatorio post-Covid) que afectó a su corazón; el ingreso en el hospital, en marzo, de Javier (7 años), el séptimo,

y su posterior alta sin un diagnóstico; y la intervención de un cáncer de mama a la que es sometida Ana en el mes de abril, nos sirvió para ir preparándonos para recibir el diagnóstico que no tuvimos el día del alta de Javier: Se trataba de una leucemia que dió la cara el 6 de junio de 2021.

De repente, comprobamos que Dios da la Gracia a quien la necesita, y somos capaces de descubrir que toda situación en la vida es una oportunidad para obtener cosas buenas y de las situaciones más duras, cosas espectaculares. Experimentamos cómo el sufrimiento saca lo mejor de las personas: familiares, amigos, compañeros del colegio, personal del hospital... todos dieron lo mejor de sí para hacernos pasar esos momentos de la mejor forma posible. Por ejemplo, al enterarse sus compañeros de clase y sus hermanos de que una de las cosas que más le costaba encajar era la idea de perder el pelo, cuando llegó ese momento, todos ellos se raparon. Pero, sobre todo, miles de personas, no sólo de España, sino de muchos países que, gracias a una cuenta de Instagram, que crearon nuestras tres hijas mayores, @quebienestamos, rezaron por Javier y nuestra familia. Ahí experimentamos el poder de la oración y descubrimos que el sufrimiento es compatible con la alegría, y se puede vivir todo lo que se presenta en la vida sin tragedias ni pesimismos, cuando vives cerca de Dios. Nuestra esperanza se vió fortalecida por la capacidad de solidaridad de mucha gente que no conocíamos.

Cuando tuvimos que explicar a Javier por todo lo que habría de pasar, sin ocultar nada, fue una oportunidad para hablarle del sentido cristiano del sufrimiento. Somos supernumerarios de la Obra y nuestra fe en Jesús no se reduce a prácticas personales de oración: Jesús nos llama a hacer su vida presente en cada uno de nosotros, en lo bueno y en lo malo. Le pedimos a Javier que pensara muy bien por quién quería ofrecerlo todo, porque lo que se le venía encima iba a ser durísimo y el Señor haría maravillas con tanto sufrimiento ofrecido. No necesitó pensarlo mucho tiempo, tenía claro que quería ofrecer su enfermedad por la curación de su prima Lucía

(con un tumor cerebral). También le propusimos ofrecerlo por los sacerdotes y las vocaciones sacerdotales, y así lo hizo desde el primer día.

La enfermedad de Javier no sólo ha sido una catequesis para él, sino también para sus hermanos; han descubierto cómo Dios no quiere nuestro sufrimiento, sino que lo permite, del mismo modo que permitió el de su Hijo, para lograr que se realicen cosas maravillosas: algunas de ellas no las veremos hasta llegar al Cielo. Y también para nosotros que, aunque sin parar de rezar para que respondiera al tratamiento, en todo momento hemos tenido claro que, si no se cumplían nuestras peticiones, nada hubiera salido mal, porque algo que hemos inculcado en nuestros hijos, desde pequeños, es que nuestra meta es el Cielo, nuestra esperanza es compartir la alegría de Dios, que se alegra con todos sus hijos cuando están en casa.

Esto lo vimos reflejado en el resto de nuestros hijos, que estuvieron solos en el hogar, los mayores a cargo de los pequeños, las primeras semanas en las que estuvimos en el hospital sin separarnos de Javier; hicieron una relación de normas, entre las que nos llamó particularmente la atención la primera de ellas: "Se puede llorar, pero nunca solos".

El objetivo era estar juntos y apoyarse unos a otros. Gracias a Dios, a día de hoy, Javier está bien, ha finalizado el tratamiento. Ana, tras la intervención del cáncer, no precisó quimioterapia y, hasta ahora, los resultados de las revisiones posteriores no han podido ser mejores. Y Teresa recibió el alta definitiva, sin secuelas.

El sufrimiento de Javier nos ha unido más a Dios y entre nosotros. "Qué bien estamos" no es una frase bonita, ni un *leitmotiv* para sortear las aristas del destino, sino la expresión de una fe y una esperanza que siempre hemos pedido y que Dios nos ha regalado.

JUAN CARLOS MARTÍNEZ Y ANA URDIALES

# IDEAS Y ORIENTACIONES



«No se sorprenda usted de las tentaciones, sequedades y miserias. Es una suerte muy buena. Cuanto más fuertes son las tentaciones, más profundas las sequedades y más humillantes las miserias, tanto más pide el divino esposo a nuestro amor combates, constancia y esperanza en su amor. ¿Poner nuestros pobres corazones en esta prueba no es una gracia? ¿Qué más puede hacer Él por nosotros que unirnos más y más a sí mismo, haciéndonos moralmente más semejantes a Él? Y, entre los medios de levantar nuestra alma, ¿podemos imaginar otro más tierno, más delicado que la cruz, la tentación, la sequedad, por las que cada hora es una declaración de amor? Una prueba de puro amor, un acto de amor en la noche, la apariencia de abandono, la duda en sí mismo entre todas las amarguras del amor sin ninguna de sus dulzuras»

> CARLOS DE FOUCAULD, Carta de 30 Octubre 1909.

#### SOBRE LA ESPERANZA

Aunque siempre es mejor atenerse a lo que tenemos presente, la esperanza eleva la mirada y el corazón humanos a un horizonte mejor.

En el antiguo Israel la esperanza estaba unida a la comprensión de la Promesa y Elección divina; la Historia de Salvación del antiguo Israel trasciende un ahora nunca totalmente realizado, a veces bueno, a veces no tan bueno. No se trata de una percepción subjetiva sino el descubrimiento constante del anuncio profético a todo Israel, de que por indeseable que sea el presente hay esperanza de vida y plenitud por considerarse misteriosamente en las manos de Dios.

La comprensión cristiana de la esperanza es deudora principalmente de los escritos paulinos, del Apóstol de los gentiles que universaliza la comprensión de la esperanza judía.

Las siguientes reflexiones son deudoras de dos conferencias del Prof. Carlos Díaz en el Centro de Estudios de Teología y Pastoral (CETEP) Instituto san Fulgencio de Murcia (ITSF) los días 19 y 20 de octubre de 2022, conferencias programadas para marzo del 2020, que fueron postergadas por el COVID.

El prof. Carlos Díaz desde 1969, fecha de sus primeras publicaciones, a 2018 ha publicado más de 280 libros. Ha acercado al público español con sus más de treinta traducciones obras de grandes autores de lenguas europeas. Los *grandes* y lo *pequeño* han sido objeto de su pensamiento. Impenitente escritor, conferenciante y editor. En el período 1999-2001 dirigió la publicación castellana de la revista *Communio*. Actualmente colabora en el Consejo de redacción de esta y otras revistas.

Entre sus maestros de vida podemos nombrar a Marcelino Legido, uno de los mayores especialistas españoles en Pablo de Tarso; a Francisco de Asís, el santo que nos recordó el hermanamiento de toda criatura y a Maximiliano Kolbe, mártir del nacionalsocialismo y testigo de Dios en Auschwitz.

Anarquista cristiano, inhábil para el rencor personal, de mirada limpia y abierta con sonrisa alegre, orador libérrimo, estudioso e investigador sin horario. Su identidad personal y filosófica viene definida por su libre fe católica (Domínguez Prieto). "Frente al desencanto prometeico propone el personalismo y la ética pauperonómica" (Xosé Manuel Domínguez Prieto). Frente al cartesianismo del Pienso luego existo el prof. Carlos Díaz está convencido del Soy amado luego existo y que Da más fuerza sentirse amado que creerse fuerte. Todo un programa de vida y motivo más que suficiente para tenerlo como referente por sus palabras y por sus hechos a la hora de hablar sobre la esperanza.

En la historia de Occidente se ha hablado de muchas maneras acerca de la razón, pero quizá no de su sano uso. A la hora de caracterizar una razón sana una de las características debe ser la de una razón *elpídica* (del gr. ἐλπίς, esperanza), tener esperanza, vivir con esperanza redimensiona el presente humano, por bueno o malo que este sea. Sólo desde la esperanza se es capaz de cambiarse por el compañero de barrancón que ha sido condenado a morir por inanición, como fue el caso extremo de Maximiliano Kolbe en Auschwitz. Lo decisivo en la vida humana no es tanto cuanto espero yo de los demás sino cuánto espera la vida, cuánto esperan los otros, cuánto espera Dios de mí.

La esperanza está íntimamente unida a la fe (gr. πίστις) y la caridad (gr. χάρις). De aquí que sólo sea posible una verdadera esperanza humanizadora desde la entrega confiada y el amor, sólo desde estas virtudes es posible el abandono, la entrega sincera y la donación. A la fe, a la esperanza y a la caridad la comunidad cristiana las ha considerado virtudes, capacidades, fuerzas que el creyente reconocen originadas y donadas por Dios, no tanto conquistadas por uno mismo. Desde esta conciencia paulina es desde la que el Apóstol confiesa que desde el reconocimiento de su debilidad es fuerte.

La esperanza tiene carácter salvífico porque, primeramente nos salva de nosotros mismos, secundariamente de los otros y de unas circunstancias vitales limitantes (se espera lo que no se posee) no tanto sólo de mí sino también de todo ser humano. Esperar contra toda desesperanza es un don divino. La esperanza cristiana es cristocéntrica si no, sencillamente, no es cristiana. Y en Cristo y su resurrección el cristiano confiesa la victoria de la vida y el poder divino sobre cualquier modo de pasión y cualquier modo de muerte, física, psíquica y moral o espiritual.

La esperanza es activa, es audaz, es vigilante, no es pasiva ni cobarde ni descuidada. La esperanza es convencimiento vital de que somos no tanto por nosotros mismos sino porque somos amados por Dios. Desde este reconocimiento vital de haber sido ya primeramente amados de y por Dios todos y cada uno de nosotros somos capaces de ensanchar nuestro horizonte porque nuestra confianza está (fundamentada) en las manos (en el poder) de la Trinidad.

Es desde la comprensión de un Dios Comunidad desde la que nuestra mirada no puede limitarse, centralizarse, pobremente en mi yo, porque entonces yo me convierto en mi mayor enemigo. Toda realidad monocromática es empobrecedora. La realidad se nos presenta justo con policromía, querer interpretar la realidad monocromática o bicromáticamente es una reducción intelectiva dirigida más al fracaso que al acierto en el descubrimiento sincero de la vida, la propia y la ajena, la nuestra y la de los otros. La esperanza se convierte en una clave interpretativa de mi propio devenir, en una intuición y fuerza que me orienta frente a una apatía que me desfonda y sume en las simas de mi deseperanza.

La esperanza nos salva en cuanto que nos ayuda a reconocer que sufrimos porque somos: patior ergo sum, y que somos porque hemos sido amados ( no por cualquiera, que ahora sí, ahora no nos quiera) sino por el mismísimo Dios y sin medida, porque para la Trinidad no hay medida, todo es inmenso.

ANTONIO MARCO

#### EL CAMINO DE LA ESPERANZA

Cristo es nuestra esperanza en la plenitud de este término. Cuando, a instancias ardientes de la fe, nos toca con el sacramento, lo imposible se realiza, la impureza desaparece, la violencia se convierte en mansedumbre; la locura, en bienaventuranza; la muerte, en vida.

Con Jesús empieza a correr de nuevo la caridad por las venas exangües del hombre egoísta y encerrado en su horrible caverna helada.

Desde el día en que nuestra vida se cruza con la suya, todo está hecho. Él se pone junto a nosotros en todos los *«pasos»* que debemos hacer, y se convierte Él mismo en nuestro *«paso»*, la Pascua que continúa. Pero esto es fácil de decir y difícil de realizar, porque depende mucho de nuestra fe. Y sin fe ...

Hay almas que permanecen en las marismas del mar Rojo durante toda la vida, rehusando creer en el paso; encerrados en su impotencia, no pueden creer en el poder de Dios. Bastaría alargar la mano para agarrarse a los juncos de la orilla, pero se quedan como paralizados por la incredulidad y no alargan la mano.

Es la fe la que hace que se dispare el milagro del paso y la misma omnipotencia de Dios está bloqueada por la incredulidad del hombre. ¡Qué drama continuo!

Por algo dirá Jesús: «¡Si tuvierais fe como un granito de mostaza!», y llenará su Evangelio de esta queja dolorosa: «¡Hombres de poca fe!» (Mt 8,26).

Sí, ¡es difícil tener fe y es difícil caminar en la esperanza! Por algo el Exodo durará cuarenta años y verá a este pueblo de Dios sumergido en su impotencia para realizar su acto de amor al Altísimo, verá a este pueblo de Dios andar errante y despavorido por el desierto, víctima de sus contradicciones y de sus temores.

«Pero ¿es que mi mano se ha acortado y se ha hecho incapaz de ayudarte?», repetirá continuamente el Señor.

Y no se lo dirá sólo a los que se encuentran inmovilizados ante el primer paso de la fe, ante el paso del pecado a la gracia. Se lo dirá también a quien ha pasado el mar Rojo, a quien ha tenido su «paso» clamoroso, a quien ha gustado la alegría de la liberación, a quien, volviéndose hacia atrás, ha visto a *«caballo y caballero precipitarse en el mar»* (Ex 15,1) como una masa de plomo.

El recuerdo de aquel paso parece como desvanecido.

Ante la necesidad de hacer otro acto de fe, otro acto de esperanza, vuelve el miedo, falta la esperanza.

Se queda el hombre a dos pasos de Cristo y no se deja tocar por Él.

Y si la fe no brota, si nuestra esperanza no nos sostiene, tampoco Jesús puede realizar nuestro paso.

Cuarenta años durará esta historia y es la historia de nuestras contradicciones.

Pero, ¿por qué tanta resistencia a creer? ¿Por qué este miedo a confiar en El?

«Arrójate en el vacío y cree en Mí, que lo lleno todo».

Me parece que los motivos son sobre todo dos:

1. Hemos perdido la infancia espiritual. Para creer, para ser ricos de esperanza, hay que ser pequeños, pequeños como niños en brazos del padre. En cambio, nos hemos hecho «grandes» y «astutos», y hemos aprendido a juzgar a Dios con el metro de nuestra impotencia radical.

Dirá Jesús: «Si no cambiáis y os hacéis como los niños, no entraréis» (Mt 18,3). Y ésta es una verdadera amenaza.

Por esto la infancia espiritual es el secreto más completo para lograr dar el salto. Quien es capaz de hacerse pequeño, será capaz de crecer y esperar y su vida será sencilla, rectilínea, plena.

Ante Dios debemos hacemos pequeños, pequeños lo más posible.

Pequeños como David, que cree absolutamente que no puede ser vencido por Goliat; pequeños como José, que no discute nunca las órdenes del Ángel; pequeños como María, que acepta con sencillez los desposorios entre ella y Dios, la increíble concepción en su seno de Jesús.

*«¡Bienaventurada tú que has creido!»* (Lc 1,45), y en estas palabras se resumirá toda la grandeza de María.

Y también la nuestra, si supiéramos creer y esperar.

No hay prueba, no hay otro examen.

Mirar un poco de pan sobre el altar y decir: «Ahí está Cristo», es fe pura. Ver y catalogar todos los pecados enormes del Pueblo de Dios y de sus jefes y continuar dejándose conducir por el misterio de la Iglesia y de su infalibilidad es un duro escollo; sentir que nuestro cuerpo se va pudriendo y pensar en su resurrección es un tremendo examen final de nuestra vida.

Y lo supera quien es pequeño y no trata los misterios de Dios como si fueran monedas de su bolsillo.

2. Otra dificultad en el camino de la esperanza: nuestra impotencia para hacer el acto de fe que hará realidad el paso se debe a que miramos atrás.

Se vuelve con el pensamiento a Egipto ..., se piensa en el pasado.

«Como a virgen joven te he atraído al desierto para hablar a tu corazón», dirá Oseas.

En cambio, tú, «fiándote de tu belleza y valiéndote de tu fama, te diste a fornicar y te ofreciste a todo transeúnte..., Preferiste los egipcios a Mí» (Ez 16,15),

Aquí está la dificultad para ir adelante. Queremos hacer nuestra experiencia ..., no nos fiamos demasiado de Dios

Además, sus gustos no son nuestros gustos; preferimos «la carne» al «maná», aunque sobre los senderos de la concupiscencia mueran de indigestión cien mil de los más fuertes (Núm 11).

Nuestro gusto es sensual: vendemos nuestra primogenitura por un plato de lentejas; pedimos a Dios, como Salomón, que nos dé la sabiduría, y nos revolcamos en la lujuria; trabajamos para llegar a ser jefes y guías de pueblos, y después entregamos nuestra alma para adquirir una viña (1 Re 21,1-29).

Es siempre la misma historia, que al final sólo tendrá el mérito de demostramos que no somos mejores que los demás y que también nosotros hemos querido beber el agua que envenenó a nuestros padres y volver a escuchar la música que traicionó a nuestros progenitores. Pero los designios de Dios sobre nosotros eran muy distintos; era muy distinta la aventura a la que estábamos invitados: «Me he desposado contigo en un matrimonio de amor. Te he hecho mía».

Son palabras de Dios y dicen la alteza de su llamada, la plenitud de su amor a nosotros.

¡Oh, si esta *«virgen joven»*, de que habla Oseas para representar nuestra alma, pusiera su mano en la mano de Dios y, ligera como una gacela y libre como una alondra, se dejara conducir como una amante por su amado! Atravesaría el desierto en un soplo: su soledad se convertiría en espacio ideal para este amor infinito, celda de unión vital y gozosa, lugar de delicias de la inenarrable

aventura de amor, nuestro amor con el Absoluto, con el Eterno, con el Verdadero, con el Bien, ¡los desposorios de nuestra alma con Dios!

¿Y en cambio?

La traición, el adulterio, el andar continuamente entre el sí y el no, el hacerse continuamente ídolos, el pactar con el mal, llevan a la pobre alma a los límites de su resistencia. A veces parece precisamente que ha llegado el fin y nos abandonamos a nosotros mismos sobre las orillas saladas del cenegal de la desesperación.

Se diría que la esperanza se ha apagado y que no puede existir más que el infierno para acoger nuestros delirios de locos.

Pero he aquí que del abismo mismo de la miseria humana surge una fuerza que se creía agotada, terminada.

Con frecuencia, ¿no parece debida al mero instinto de supervivencia más que a un acto consciente personal?

¡Es un hilo de esperanza!

Y se reanuda la marcha hacia la Tierra Prometida

CARLO CARRETTO, Lo que importa es amar (Madrid 1974<sup>11)</sup> 54-60.

# RENÉ VOILLLAUME: SEMBRADOR DE ESPERANZA A los veinte años de su Pascua (13 de Mayo 2003)

Nace en Versalles el 19 de julio de 1905 en una familia con siete hermanos. A los 17 años, después de haber terminado el bachillerato, la lectura de la biografía de Carlos de Foucauld escrita por René Bazin orientará definitivamente su vocación monástica, sacerdotal y misionera, hacia la realización de la Congregación para la que Carlos de Foucauld había trazado una regla: vida contemplativa enclaustrada, muy pobre, consagrada a la adoración del Santísimo, y misionera por la irradiación de una vida evangélica. De cara a prepararse a esta realización, René entra en octubre de 1923 en el seminario de san Sulpice, cerca de París; después en 1925, para una preparación más directa, en el noviciado de los Padres Blancos cerca de Argel, permaneciendo su proyecto aún en secreto. Al terminar el noviciado y por razones de salud regresa al seminario. Es ordenado sacerdote, el 29 de junio de 1929 por el arzobispo de París. El obispo de Versalles acepta su vocación. Algunos compañeros se han anunciado, pero aún no están dispuestos. Durante la espera, su obispo lo envia dos Roma a seguir los cursos del Angelicum. Obtiene el doctorado en teología en 1931. Será un periodo de maduración del proyecto con los consejos de Luis Massignon, amigo y discípulo de Carlos de Foucauld. Estudia árabe e islamología con dos compañeros.

René y cuatro jóvenes sacerdotes tomarán el hábito del Padre Foucauld y pronunciarán sus primeros votos ante el cardenal- arzobispo de París, que bendecirá esta fundación. Esto tiene lugar a finales de septiembre de 1933. Se instalarán en El-Abiodh-Sidi- Cheikh, un poblado al sur de Orán (Argelia) en donde pondrán en práctica la regla, escrita por Carlos de Foucauld inspirándose también de las tradiciones de la Cartuja y de la espiritualidad carmelitana. En marzo de 1938 conocerá a Sor Magdeleine, fundadora de las Hermanitas de Jesús. Colaborará con ella y se establecerá entre ellos una profunda

comunión en la manera de concebir el ideal de las Fraternidades. En 1947 y con el apoyo del obispo de Aix-en-Provence funda la primera fraternidad obrera: los hermanos tendrán en adelante la vocación de llevar una vida contemplativa centrada en la adoración del Santísimo, no ya en el desierto sino en el mundo de los pobres, con los que comparten su condición de asalariados.

A partir de los años 50, la fundación de las fraternidades le lleva a realizar numerosos viajes por todo el mundo. Son momentos de contactos fecundos con las diversas culturas, con la situación de la Iglesia, las llamadas más diversas van llegando, la herencia del Hermano Carlos es para todos. Regularmente escribirá cartas a sus hermanos. Son unos textos que pronto van a ser reunidos y publicados bajo el título de "En el corazón de las masas". Este libro contribuirá al desarrollo de nuevas fundaciones. Le seguirán otras cartas, después retiros, conferencias publicadas igualmente. Se trata de una enseñanza orientada en principio al camino espiritual de las fraternidades, pero que tendrá, sin duda, un eco en la reflexión que se realiza en la Iglesia de después del Concilio sobre la vida religiosa, y más generalmente sobre la espiritualidad de ese tiempo.

La inserción y presencia de los Hermanos y de las Hermanitas de Jesús en lugares diversos, fue generando con el paso del tiempo, la necesidad de ofrecer una evangelización directa y explícita. Como complemento y continuación de los Hermanos de Jesús fundará en 1956 los Hermanos del Evangelio y en 1963 las Hermanitas del Evangelio. Surgirán también, en aquel tiempo, la Fraternidad Jesús-Caritas (Instituto Secular Femenino), la Fraternidad Sacerdotal "Jesús-Caritas" y la Fraternidad Secular Carlos de Foucauld, embrión de lo que luego será la Familia Carlos de Foucauld, compuesta en estos momentos por 13 grupos (en España). En 1968, el Papa Pablo VI le invitará a predicar un retiro en el Vaticano.

René será Prior General de los Hermanos de Jesús hasta 1965. Después lo será de los Hermanos del Evangelio hasta 1976. Se retirará a continuación a un pequeño pueblo del sur de Francia (Cépie), aunque seguirá viajando y escribiendo sin cesar. Desde octubre de 2001 residía en la casa madre de las Hermanitas de Jesús, cerca de Aix-en-Provence (Francia), donde falleció el día 13 de mayo de 2003.

## Algunos rasgos característicos de su vida

(Extractos de la homilía pronunciada por Marc Hayet, Prior General de los Hermanos de Jesús, en el funeral celebrado en la catedral de Aix, el sábado 17 de mayo de 2003)

1. Cuando pensamos en la vida del Padre Voillaume, el primer rasgo que te viene, es evidentemente que ha sido un fundador. Esto no sólo porque después de haber dado una orientación, una estructura y una fuerte espiritualidad a los Hermanos de Jesús, hará lo mismo para los Hermanitos y las Hermanitas del Evangelio, ni porque haya estado muy implicado en el nacimiento de la Faternidad Secular y en la de los Institutos Seculares, ni porque él se haya sentido siempre concernido y dispuesto a echar una mano, hasta muy recientemente, cada vez que un nuevo grupo se inspiraba de la vida y del mensaie de Carlos de Foucauld.

Fundador, lo ha sido, pero ante todo y sobretodo poniéndose a la escucha del Espíritu Santo y dejándose guiar por Él y el Espiritu, a partir de una llamada para una vida contemplativa y misionera, le hizo abrir caminos nuevos para la vida religiosa y lo llevó incluso más lejos de lo que él mismo podía ver o preveer en los primeros momentos. Como a todo fundador, le ha sido dado de estar a la vez por delante y en armonía con las necesidades nuevas y los movimientos profundos que el Espíritu suscitaba en la Iglesia. Es por esto, sin duda, por lo que varias generaciones se han visto reconocidas en lo que expresaba "En el corazón de las masas". Él que se creía tímido y poco comunicativo, recibió la audacia, el valor y una especie de seguridad interior impresionante para cumplir con su misión, recorrer el mundo entero y encontrar toda clase de personalidades. Olvidamos

a menudo que el que dirigía el pequeño grupo nacido en El Abiodh no tenía entonces mas que 28 años y una salud frágil.

- Por esta apertura al Espíritu, el P. Voillaume fue, profundamente, un hombre de Iglesia. No en el sentido en el que se habla de un eclesiástico, ni tampoco por sus contactos con numerosos responsables de la Iglesia, sino porque él ha "sentido con la Iglesia" Para alimentar su proyecto, supo escuchar y ponerse en diálogo con las corrientes de vida eclesial más diversas: la tradición del Cannelo y de la Cartuja, los militantes de la JOC y de la Misión Obrera, Jacques Maritain, obispos, otros religiosos ... la lista es larga y muy diversificada de aquellos y aquellas con los que él entró en diálogo. Hay que mencionar el lazo especial que tuvo con la Iglesia de Argelia en su diálogo con los musulmanes, su gran apertura a las Iglesias de Oriente y a la diversidad de sus tradiciones, la amistad con el hermano Roger y la comunidad de Taizé. Hasta el fin de su vida, se interesó de cerca por lo que nacía en la Iglesia y por los movimientos nuevos, con una consigna sencilla y clásica: «Cuando no sabéis qué pensar sobre una cuestión, empezad por mirar lo que dice la Iglesia».
- 3. Si hubiéramos pedido a René Voillaume de definirse a sí mismo en algunas palabras, habría insistido con seguridad sobre el hecho de que era sacerdote. Temamos a menudo dificultad para comprender por qué era tan importante para él. Pienso que estaba profundamente ligado a su concepción de su vocación a la vez contemplativa y misionera: no somos nosotros los que damos la vida al mundo, es Jesús; y él lo hace ofreciendo su vida, en Nazaret, en los caminos de Palestina y finalmente en la cruz. No participamos en la obra de vida y de salvación de Jesús más que entrando en la misma dinámica de don de sí mismo. Para el P. Voillaume, ser sacerdote y celebrar la Eucaristía, era a la vez, unirse a la reactualización de ese misterio de Jesús que se entrega, ofrecer al mundo lo que hay de mejor y que no viene del

mundo, la fuente misma de la vida, y era también renovar la ofrenda de su propia existencia. Los últimos tiempos, ya no podía celebrar y eso le costó sin duda.

4. No hablaba mucho de él mismo ni de su vida personal, pero se percibía que era, antes que nada, un hombre de fe. Esto estaba claro a nivel de sus palabras y de su enseñanza. Nos lanzó en una vida en el corazón del mundo, en donde las relaciones tienen un gran lugar, pero él regresaba siempre con insistencia sobre esta dimensión de la fe que debe abrir toda relación a un misterio que nos supera.

Pero sobretodo se sentía que la fe era para él un compromiso personal, sin duda no más fácil para él que para nosotros, cuestionada por la vida y sobretodo un camino nunca terminado. Expresó a menudo que veía hoy las cosas con una mirada nueva, que los años le habían hecho descubrir nuevas perspectivas y que tenía todavía cosas que descifrar. Su manera de comunicarse era escribir y hace todavía algunas semanas, nos decía: "Quisiera escribir algo sobre la fe". Este aspecto de una fe que debe siempre buscar es ciertamente el punto por el que sentiamos más cercanos de cada uno de nosotros.

Al final de su último libro escribía «Al punto en el que he llegadu de la vida, no puedo impedirme de sentir una especie de asombro lleno de gratitud por la vida que Dios me ha dado y de confusión por tantas infidelidades y errores cometidos. Me siento bien poca cosa y en paz, en el corazón misericordioso de Jesús. Mi vida estando casi acabada y mi misión terminada, no tengo ya que interrogarme sobre un porvenir terrestre que ya no existe, sino en participar de otra existencia, en el Reino de Cristo».

## NUESTRO BOLETÍN EN LA UNIVERSIDAD

La Universidad de Almería acogía, el pasado 29 de junio de 2023, la presentación de un trabajo académico de interés para nuestro BOLETÍN. El estudio, realizado por el alumno José Antonio Rodríguez Castaño, lleva por título: «El diálogo islamocatólico: Charles de Foucauld y la difusión de su ejemplo paradigmático a través de la revista Iesus Caritas».

La producción académica focaliza su interés en la investigación sobre el diálogo islamocristiano católico, a partir de la memoria de los documentos católicos de más alta consideración, observando la figura del hermano Carlos, para finalizar con una propuesta de diálogo personal entre las dos religiones.



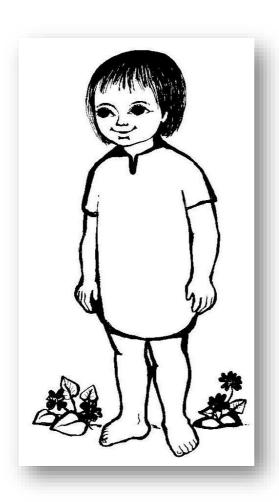
De igual modo, se considera de importancia la propuesta dialógica de san Charles de Foucauld como respuesta novedosa al contexto sociológico, donde se puede tomar conciencia de la importancia, a día de hoy, del diálogo entre las religiones islámicas y católicas-cristianas para que sea efectiva la disminución de la violencia u otros tipos de fanatismos de carácter religioso.

Entre las conclusiones destaca la evidencia de la necesidad social actual de cristianos convencidos del diálogo interreligioso, practicantes de la no violencia, garantes de una gran fraternidad universal tengan las creencias religiosas que tengan, como plantean las novedosas indicaciones vitales de Carlos de Foucauld.

El testimonio de vida de Charles de Foucauld es, y sigue siendo, un ejemplo para los hombres y mujeres católicos de nuestro mundo, principalmente, porque posibilita el diálogo con el creyente de todas las religiones o creencias sin imposiciones de ningún tipo.

Sus ideas, centradas y edificadas sobre los sentimientos y los afectos, no desprecian la inteligencia y la razón para su propuesta de diálogo. La inculturación cultural es la base de su planteamiento científico y encuentra una unificación entre la ciencia y la búsqueda del absoluto.

# PÁGINAS PARA LA ORACIÓN



«Aquí está san Juan de la Cruz para animarnos y decirnos: "No hemos de medir nuestros trabajos por nuestra flaqueza, sino nuestros esfuerzos por nuestros trabajos". Y santa Teresa añade esta palabra tan consoladora, tan fortificante, tan verdadera que ella se decía a sí misma en una acción emprendida para la gloria de Dios, pero de resultado incierto: "O Dios será glorificado, o yo seré despreciada. De las dos maneras gano". En efecto, si los esfuerzos que se hacen por la salvación de las almas quedan sin resultado para ellas, no por ello serán menos dichosos para el que los hace, pues el fracaso lo hace más semejante a Jesús, tan poco escuchado, tan poco seguido, tan despreciado, tan desdeñado, tan burlado durante su vida»

CARLOS DE FOUCAULD, Carta a Mons. Livinhac, 7 febrero 1908

# SAN CARLOS DE FOUCAULD, CORAZÓN PALPITANTE DE CARIDAD EN LA VIDA OCULTA

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Proseguimos nuestro encuentro con algunos cristianos testigos, ricos de celo en el anuncio del Evangelio. El celo apostólico, el celo por el anuncio: nosotros estamos repasando algunos cristianos que han sido ejemplo de este celo apostólico. Hoy quisiera hablaros de un hombre que ha hecho de Jesús y de los hermanos más pobres la pasión de su vida. Me refiero a san Carlos de Foucauld el cual, «desde su intensa experiencia de Dios, hizo un camino de transformación hasta sentirse hermano de todos» (Cart. enc. *Fratelli tutti*, 286).

¿Y cuál ha sido el "secreto" de Carlos de Foucauld, de su vida? Él, después de haber vivido una juventud alejada de Dios, sin creer en nada si no en la búsqueda desordenada del placer, lo confía a un amigo no creyente, al que, después de haberse convertido acogiendo la gracia del perdón de Dios en la Confesión, revela la razón de su vivir. Escribe: «He perdido mi corazón por Jesús de Nazaret»[1]. El hermano Carlos nos recuerda así que el primer paso para evangelizar es tener a Jesús dentro del corazón, es "perder la cabeza" por Él. Si esto no sucede, difícilmente logramos mostrarlo con la vida. Más bien corremos el riesgo de hablar de nosotros mismos, de nuestro grupo de pertenencia, de una moral o, peor todavía, de un conjunto de reglas, pero no de Jesús, de su amor, de su misericordia. Esto yo lo veo en algún movimiento nuevo que está surgiendo: hablan de su visión de la humanidad, hablan de su espiritualidad y ellos se sienten un camino nuevo... ¿Pero por qué no habláis de Jesús? Hablan de muchas cosas, de organización, de caminos espirituales, pero no saben hablar de Jesús. Creo que hoy sería bonito que cada uno de nosotros se pregunte: Yo, ¿tengo a Jesús en el centro del corazón? ¿He perdido un poco la cabeza por Jesús?

Carlos sí, hasta el punto que pasa de la atracción por Jesús a la imitación de Jesús. Aconsejado por su confesor, va a Tierra Santa para visitar los lugares en los que el Señor ha vivido y para caminar donde el Maestro ha caminado. En particular es en Nazaret que comprende que tiene que formarse en la escuela de Cristo. Vive una relación intensa con el Señor, pasa largas horas levendo los Evangelios y se siente su hermano pequeño. Y conociendo a Jesús, nace en él el deseo de darlo a conocer. Siempre sucede así: cuando cada uno de nosotros conoce más a Jesús, nace el deseo de darlo a conocer, de compartir este tesoro. Al comentar el pasaje de la visita de la Virgen a santa Isabel, le hace decir: «Me he donado al mundo... llevadme al mundo». Sí, pero ¿cómo? Como María en el misterio de la Visitación: «en silencio, con el ejemplo, con la vida» [2]. Con la vida, porque «toda nuestra existencia – escribe el hermano Carlos – debe gritar el Evangelio» [3]. Y muchas veces nuestra existencia grita mundanidad, grita muchas cosas estúpidas, cosas extrañas y él dice: "No, toda nuestra existencia debe gritar el Evangelio".

Entonces decide establecerse en regiones lejanas para gritar el Evangelio en el silencio, viviendo en el espíritu de Nazaret, en pobreza y en lo escondido. Va al desierto del Sahara, entre los no cristianos, y allí llega como amigo y hermano, llevando la mansedumbre de Jesús-Eucaristía. Carlos deja que sea Jesús quien actúe silenciosamente, convencido de que la "vida eucarística" evangeliza. De hecho, cree que es Cristo el primer evangelizador. Así está en oración a los pies de Jesús, delante del tabernáculo, durante unas diez horas al día, seguro de que la fuerza evangelizadora está ahí y sintiendo que es Jesús quien le lleva cerca de tantos hermanos alejados. Y nosotros, me pregunto, ¿creemos en la fuerza de la Eucaristía? Nuestro ir hacia los otros, nuestro servicio, ¿encuentra ahí, en la adoración, su inicio y su cumplimiento?

Estoy convencido de que nosotros hemos perdido el sentido de la adoración; debemos retomarlo, empezando por nosotros los consagrados, los obispos, los sacerdotes, las monjas y todos los consagrados. "Perder" tiempo delante del tabernáculo, retomar el sentido de la adoración.

Carlos de Foucauld escribe: «Todo cristiano es apóstol»[4]; y recuerda a un amigo que «cerca de los sacerdotes hacen falta laicos que vean lo que el sacerdote no ve, que evangelizan con una cercanía de caridad, con una bondad para todos, con un afecto siempre preparado para donarse» [5]. Los laicos santos, no los que trepan. Y esos laicos, ese laico, esa laica que están enamorados de Jesús hacen entender al sacerdote que él no es un funcionario, que él es un mediador, un sacerdote. Nosotros sacerdotes necesitamos mucho tener a nuestro lado a estos laicos que creen de verdad y con su testimonio nos enseñan el camino. Carlos de Foucauld con esta experiencia anticipa los tiempos del Concilio Vaticano II, intuye la importancia de los laicos y comprende que el anuncio del Evangelio pertenece a todo el pueblo de Dios. Pero ¿cómo podemos aumentar esta participación? Como hizo Carlos de Foucauld: poniéndonos de rodillas y acogiendo la acción del Espíritu, que siempre suscita formas nuevas para involucrar, encontrar, escuchar y dialogar, siempre en la colaboración y en la confianza, siempre en comunión con la Iglesia y con los pastores.

San Carlos de Foucauld, figura que es profecía para nuestro tiempo, ha testimoniado la belleza de comunicar el Evangelio a través del apostolado de la mansedumbre: él, que se sentía "hermano universal" y acogía a todos, nos muestra la fuerza evangelizadora de la mansedumbre, de la ternura. No olvidemos que el estilo de Dios está en tres palabras: cercanía, compasión y ternura. Dios está siempre cerca, siempre es compasivo, siempre es tierno. Y el testimonio cristiano debe ir por este camino: de cercanía, de compasión, de ternura. Y él era así, manso y tierno. Deseaba que quien lo encontrara viera, a través de su bondad, la bondad de Jesús. Decía que era, de hecho, «servidor de uno que es mucho más bueno que yo» [6]. Vivir la bondad de Jesús lo llevaba a estrechar vínculos fraternos y de amistad con los pobres, con los Tuareg, con los más alejados de su mentalidad. Poco a poco estos vínculos generaban

fraternidad, inclusión, valorización de la cultura del otro. La bondad es sencilla y pide ser personas sencillas, que no tengan miedo de donar una sonrisa. Y con la sonrisa, con su sencillez, hermano Carlos testimoniaba el Evangelio. Nunca proselitismo, nunca: testimonio. La evangelización no se hace por proselitismo, sino por testimonio, por atracción.

Preguntémonos entonces finalmente si llevamos en nosotros y a los otros la alegría cristiana, la mansedumbre cristiana, la ternura cristiana, la compasión cristiana, la cercanía cristiana.

FRANCISCO Audiencia general, 18 de octubre de 2023

<sup>[1]</sup> Lettres à un ami de lycée. Correspondance avec Gabriel Tourdes (1874-1915), Paris 2010, 161.

<sup>[2]</sup> Crier l'Evangile, Montrouge 2004, 49.

<sup>[3]</sup> M/314 in C. de Foucauld, La bonté de Dieu. Méditations sur les Saints Evangiles (1), Montrouge 2002, 285.

<sup>[4]</sup> Carta a Joseph Hours, in Correspondances lyonnaises (1904-1916), Paris 2005, 92.

<sup>&</sup>lt;u>[5]</u> *Ib*, 90.

<sup>[6]</sup> Carnets de Tamanrasset (1905-1916), Paris 1986, 188.

# DIÁLOGO DEL PAPA CON SAN CARLOS DE FOUCAULD

En esta catequesis sobre el celo apostólico compartimos el testimonio de san Carlos de Foucauld. Carlos vivió una juventud alejada de Dios, hasta que conoció a Jesús de Nazaret. Experimentando una conversión, pasó de ser atraído por Jesús al deseo de imitarlo, sintiéndose su "hermano pequeño". Aconsejado por su confesor fue a Tierra Santa y, recorriendo los Santos Lugares, descubrió la llamada a vivir en el espíritu de Nazaret, pobre y oculto, manso y humilde de corazón.

Carlos dedicaba mucho tiempo a meditar el Evangelio, pero esto no lo hacía encerrarse en sí mismo, al contrario, lo impulsaba a anunciarlo a los demás. Para él, la vida eucarística era el punto de partida para la misión, por eso rezaba durante horas ante el sagrario, y encontraba la fuerza evangelizadora para ir al encuentro de las personas que no conocían a Jesús. Como "hermano universal" acogía a todos, estrechando lazos de amistad y reflejando la bondad de Jesús con gestos sencillos, gestos que transmitían paz y alegría a cuantos se encontraban con él.

Buenas noches, hermano Carlos. A esta hora del día estoy cansado, pero he disfrutado mucho hoy, sobre todo esta mañana en la plaza de San Pedro, con la catequesis que te he dedicado. Lo que he dicho lo he sentido desde el alma, y he recordado tu canonización que era para mí un eco, y no por tanta gente buena como había, que para mí cada vez es un reto estar enterito y pendiente de todos, esteee, sino por sentirme en comunión con ese espíritu misionero que, fuera de todo modelo cinematográfico clásico de misión, nos ha dado tu vida. Ya lo decía en alguna encíclica, porque te pueden confundir con un medio fraile que huye de su realidad humana, y hasta del modelo de Iglesia que había en tu época. No me hubiera gustado ser pastor entonces, y fijate todo lo que estamos viviendo en este tiempo tan difícil para la humanidad. Yo hablo, digo, llamo por teléfono, envío gente de mi confianza a donde hay que ir, rezo por la paz, me juego a veces mucho en todo ello, y muy pocos me hacen caso. Esto que vos decías de gritar el evangelio con la vida, esteee, trato de hacerlo a diario, y sé que la gente aprecia

más un gesto de cariño que una exhortación apostólica. Cuando hay mucha letra, pocos lo leen.

Te tengo que agradecer, hermano Carlos, tantas cosas que me has hecho llegar, bien por tus escritos, bien por el mensaje de tu vida, o por el testimonio de las hermanitas de Jesús, o la realidad de tu familia espiritual, tan plural, tan de Iglesia, donde cabemos todos... Mi maestro San Ignacio me enseñó a orar y a ser fuerte ante los problemas, y vos, hermanito, ovejuela de Dios, como Francisco, me enseñás a valorar más aún todo eso en mi misión. Tengo cada día montones de problemas que me presentan mis veintiocho secretarios, muchos asuntos de política internacional, preparar catequesis y discursos con la ayuda de mis colaboradores, escribir, escuchar, hablar y estar en silencio, adorar a Jesús y celebrar. La Oración de Abandono me pone en el lugar de Jesús en lo fácil y en lo difícil, cuando empieza algo nuevo y cuando termina. Esteee, creo, hermano Carlos, que toda la confianza que pusiste en el Señor a lo largo de tu vida de convertido a Jesús, es un llamado muy serio a quienes, creyendo en Dios, corremos el riesgo de creer sólo en nosotros mismos. Qué dolor siento cuando escucho a alguien decir que ya no cree en la humanidad ... Se me parte el corazón. Que no crean en mí, no me preocupa.

Pienso en tu expresión "Descansar totalmente en aquel a quien se ama. ¡Qué felicidad!".

Si todos pensáramos y sintiéramos así, si los seres humanos nos respetáramos y quisiéramos por igual, si eso, que es una utopía, fuera poco a poco haciéndose posible en cada pareja, en cada familia, en cada puesto de trabajo, en los parlamentos, la Asamblea de la ONU, entre las distintas etnias, ideologías y religiones, aquí mismo en este pequeño país, donde tengo enemigos con nombres y apellidos, sería el Reino, hermano Carlos, por lo que vos luchaste también allá perdido por Argelia. Leí de Antonio López Baeza en un libro sobre tu espiritualidad, "La espiritualidad foucauldiana del seguimiento de Jesús es una muestra contundente del poder de la Palabra, escuchada

desde el corazón, para transformar una vida y hacerla trasunto fiel de lo contemplado. Jesús, como Hijo bien amado, viene a identificarse conmigo". Esto me da la confianza en ese Jesús que se mezcla en nosotros, como un disolvente en un bote de pintura ya dura, pero que la hace de nuevo servir y ser útil.

Quiero decirte que necesito de esa mansedumbre en la que tanto hablás en tus escritos.

Soy un personaje público y a veces hay personas que me sacan de quicio, y esa cercanía que era para vos una norma de vida, trato de establecerla en todo: los niños que tengo que abrazar y bendecir, los cientos de manos que estrecho cada día, los pobres más pobres que me llenan de paz estando con ellos, y no para dar una imagen falsa de hombre cercano, los enfermos, los "tarados" según los marca la sociedad, pero importantísimos para Jesús, los gobernantes que me visitan o a los que visito, cada uno con su estilo, el marcaje que me hace la seguridad que me rodea y que siento tantas veces como una separación obligada... Ser cercano como Jesús en Nazaret, ser misionero en lo sencillo y no sólo cuando hago un discurso que lo oyen millones de personas. Esteee, a veces es difícil, ¿sabés?, esa ternura de Dios es un desafío diario para mí, y sé, como vos, que ser humilde y pobre es imitar a Jesús, en su soledad y en su baño de masas. Con la cercanía es como mejor comunicamos, y no hacen falta palabras.

Basta estar con las personas, aunque sólo sea un ratito, pero que sepan que estás con su realidad y su corazón.

Che, qué bueno, hermano Carlos, que vos seás hoy también mensaje de Jesús, evangelio gritado desde los tejados, y también en los campos de refugiados, en las cárceles, los psiquiátricos, los lugares donde se acoge al pobre como a un dios, como un importante. Gracias, pues, hermanito, y sigue dándonos tu bendición. Amén.

AURELIO SANZ BAEZA, en Santa Marta, 18 de octubre 2023

# CRÓNICA DEL RETIRO DE VERANO DE LA FRATERNIDAD SACERDOTAL ESPAÑOLA GALAPAGAR (MADRID), 20 AL 26 DE AGOSTO DE 2023

La Fraternidad sacerdotal española ha celebrado los pasados días 20 al 26 de agosto su retiro anual en la localidad madrileña de Galapagar animado por Mons. José Vilaplana (fecha de nacimiento 5 diciembre 1944; fecha de ordenación sacerdotal, 25 de mayo de 1972; fecha nombramiento episcopal, 20 noviembre de 1984), obispo auxiliar de Valencia, y residencial de Santander (agosto 1991) y, más tarde de Huelva (julio 2006) hasta que el papa Francisco le aceptó su renuncia por edad al gobierno pastoral de la diócesis el 17 de junio de 2020. En la Conferencia episcopal española en la actualidad es miembro de la Comisión episcopal para la Vida Consagrada y antes lo fue de la Comisión de Pastoral y presidente de la Comisión episcopal del Clero.

El retiro de agosto, como es costumbre, se ofrece a los miembros de la Fraternidad sacerdotal con carácter abierto también para los sacerdotes interesados. Han asistido veintiocho sacerdotes y un laico (10 de Valencia-Barcelona; tres de Málaga; cinco del sureste (Almería-Jaén); uno de Murcia; tres de Zaragoza; uno de Extremadura, Gijón, Madrid, Teruel y Canarias; dos de Toledo. El retiro de este año ha tenido la singularidad de contar con un laico en periodo de discernimiento personal y vocacional.

La distribución de días ha sido como viene siendo habitual en este retiro veraniego que gira en torno a las meditaciones, la adoración de la Eucaristía por tiempo extenso incluida la adoración nocturna en la noche del martes a miércoles, los momentos de revisión de vida en las tardes de martes y miércoles y el día de desierto que precede a la celebración comunitaria de la Penitencia.

La singularidad del retiro de la Fraternidad sacerdotal viene marcada por el ritmo pausado que favorece la oración y el encuentro consigo mismo. En efecto, la oración, además de la recitación de la liturgia de las Horas y la celebración de la Eucaristía, se realiza prácticamente durante toda la mañana terminando con la recitación de la Hora intermedia y la bendición con el Santísimo.

Al finalizar el retiro, en la tarde del viernes, se celebró una reunión para compartir la vida de la Fraternidad al tiempo que se informa de la vida y circunstancias de los ausentes y se recuerda con cariño a los ancianos. Es momento para agendar las fechas de los próximos encuentros como lo son el retiro en Navidad, fechado para los días 27 al 29 de diciembre 2023 y que será animado por el Hermano del Evangelio José Luis Muñoz Quirós que vive en comunidad en Roquetas de Mar (Almería) y también el retiro de verano que quedó fijado en las fechas del 18 al 24 de agosto de 2024 pendiente de la persona que hará el servicio de la animación. Se acordó que ambos retiros se celebren en la Casa de Espiritualidad *Santa María* de las Religiosas Javerianas en Galapagar (Madrid).

En la reunión fraterna, de la que nos ocupamos, ocuparon gran espacio las informaciones, en especial, sobre la asamblea europea celebrada en Annecy el pasado julio (Sureste de Francia), a la que asistió nuestro responsable regional Aquilino Martínez Gallego, con la singularidad de la presencia del equipo internacional por coincidir con el final de la etapa de servicio del equipo europeo y la necesidad de proceder a nuevas elecciones por agotamiento del tiempo para el que habían sido elegidos. En la asamblea fue elegido responsable europeo Boris, sacerdote de 54 años y cinco de sacerdote, suizo-alemán. Le compañan en el equipo Eddy Lagae, belga flamingo y Fergal Cunnane, irlandés. El responsable regional informó que nos hallamos a la espera de más información, incluso un video grabado por los asistentes, donde se proponga a las fraternidades un nuevo impulso para la renovación.

Entre otros temas, se informó de la situación actual y proyectos del Boletín Iesus Caritas de la Asociación C. Iesus

Caritas en España a cargo del director de la publicación; de la página web de la misma Asociación así como de algunas demandas de la página web internacional.

La reunión de trabajo acabó con las obligadas informaciones sobre economía y la propuesta de organización de una peregrinación a los lugares foucauldianos de referencia en el norte de África, en principio, para 2024 en los meses de menos calor en la zona (abril o noviembre).

Detalle delicado en atención a los participantes no miembros de la Fraternidad fue adelantar el momento de encuentro y fiesta a los postres de la comida del mediodía para facilitar así su participación.



Los participantes al retiro en torno al director, Mons. José Vilaplana, obispo emérito de Huelva

# Manifiesto de la asamblea Europea de la Fraternidad Sacerdotal "Iesus Caritas"

Annecy, Francia, julio 2023

Somos sacerdotes de países europeos; Austria, Malta, Polonia, España, Francia, Alemania, Reino Unido, Irlanda, Bélgica, Suiza, Polonia, Italia y algunos otros países. Pertenecemos a la Fraternidad Sacerdotal Iesús Caritas viviendo el espíritu de Carlos de Foucauld.

Durante nuestra Asamblea, que se realiza cada tres años, escuchamos los informes de diferentes países; las realidades, esperanzas, dolores e inspiración de Charles de Foucauld.

Durante nuestra reunión, surgieron algunas ideas clave y queremos compartirlas en este vídeo con nuestros compañeros sacerdotes en fraternidades y allegados. Estamos tratando de lograr "la fraternidad universal" buscada por Carlos y en la que el Papa Francisco insistió en "Fratelli Tutti".

Nuestro intercambio también se centró en la "Transformación" y su significado. Para el hermano Carlos, era importante vivir la enseñanza de Cristo según la cual tenemos que vivir como el grano de trigo que debe morir para dar fruto. Dios nos transformará a través de la adoración a diario en su presencia para vivir más profundamente conectados con todos los hombres y con toda la creación, permitiendo que los pobres nos enseñen.

Apreciamos la belleza de Annecy y la hospitalidad de la Maison du Diocèse. El domingo de nuestra asamblea recibimos una cálida bienvenida de las parroquias circundantes para la misa y el almuerzo y esto fue muy apreciado. Hemos elegido a nuestro nuevo equipo europeo, Boris (Suiza), Fergal (Irlanda) y Eddy (Bélgica).

# CUESTIONARIO PARA PREPARAR LA ASAMBLEA EUROPEA Aportación de la Fraternidad del Sur de España

- 1. ¿Cómo puede la gente reconocer que estamos en camino de experimentar una transformación en el espíritu del hermano Carlos?
  - No es preocupación mayor en nuestra vida lo que pueda opinar la gente. Si es preocupación permanente vivir el Evangelio y seguir a Jesucristo. El Hermano Carlos nos aporta realismo espiritual para reconocer la obra de Dios en la debilidad humana, al tiempo, que una actitud de búsqueda y deseo de Dios constante que se hace visible en el servicio a la gente que Dios y la Iglesia ha puesto en nuestro camino.
  - Carlos de Foucauld nos recuerda los valores evangélicos de aceptación de nuestra realidad y la realidad donde Dios nos ha puesto; la opción por lo fundamental (Eucaristía y Caridad); el amor a la gente que se torna vivir entre ellos y como ellos respetando su historia y costumbres; la permanente llamada a la pobreza sin ataduras, ... La predicación por el ejemplo y el respeto al corazón de las gentes.
- 2. ¿Cómo podemos tratar de vivir con una mentalidad de "comienzo" para convertirnos, cada vez más, en "hermano universal"?
  - En principio nos parece que la pregunta se podría redactar mejor. Ciertamente que se exige por parte de nosotros una actitud de construcción de un mundo más fraterno, pero hay que evitar las consignas y concretar qué hago para tratar a los demás como hermanos. Por ejemplo, ¿tengo conciencia que en las exequias, primeras comuniones, matrimonios, ... me dirijo a hermanos y que nuestra actitud es la mediación querida por Dios en ese momento?
  - Construimos fraternidad cuando compartimos con naturalidad la vida con los otros y no cuando aparecemos ante ellos como maestros y señores (clericalismo).

Rompemos la fraternidad y despertamos recelos cuando somos el señorito de nuestras comunidades comprando caprichos, viajando, apareciendo con los que oprimen o se sitúan por encima de la gente, frecuentando lugares exquisitos y de lujo donde hago ostentación de mis conocimientos en vinos, comida, ... En verdad, ayuda a construir fraternidad la "sabiduría del pobre".

- 3. ¿Qué experiencia tenemos para compartir en cuanto a iniciativas para promover la Fraternidad y atraer nuevos miembros entre nuestros co-hermanos?
  - La Fraternidad, como grupo de sacerdotes preocupados por vivir el Evangelio, crece, sin duda, por la amistad y el testimonio de vida. Estamos convencidos de que la Fraternidad no es un grupo preocupado por el número sino por la coherencia en el compromiso.
  - La participación y el estilo fraternal y comprometido en el presbiterio diocesano evita reticencias a la hora de considerar a la Fraternidad un grupo aparte que condiciona la diocesaneidad. La disponibilidad en los cambios y la aceptación de los encargos diocesanos en el presbiterio diocesano son concreción de una vida pobre que no rehúye el último lugar.
  - La grandeza del Evangelio y, por tanto, la singularidad de la espiritualidad con el acento foucaldiano, reside en ofrecer y ofrecerse preocupados por el bien del otro y nada más.
  - Un medio excelente para conocer la Fraternidad es el Boletín *Iesus Caritas* y los retiros y encuentros, siempre que se anuncien oportunamente. También lo son las múltiples páginas web y blogs que continuamente ofrecen noticias y documentación.



# ORACIÓN DEL JUBILEO DE LA ESPERANZA

Padre que estás en el cielo, la fe que nos has donado en tu Hijo Jesucristo, nuestro hermano, y la llama de caridad infundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo, despierten en nosotros la bienaventurada esperanza en la venida de tu Reino.

Tu gracia nos transforme en dedicados cultivadores de las semillas del Evangelio que fermenten la humanidad y el cosmos, en espera confiada de los cielos nuevos y de la tierra nueva, cuando vencidas las fuerzas del mal, se manifestará para siempre tu gloria.

La gracia del Jubileo reavive en nosotros, *Peregrinos de Esperanza*, el anhelo de los bienes celestiales y derrame en el mundo entero la alegría y la paz de nuestro Redentor.

A ti, Dios bendito eternamente, sea la alabanza y la gloria por los siglos.

Amén.

Franciscus

## SOLO EN DIOS SE DEBE CONFIAR Salmo 145

¡Bendigo al Señor con toda mi alma! Alabaré su nombre en medio de las gentes. Gritaré su grandeza con el corazón henchido de orgullo.

Cuando yo andaba centrado en mis problemas, mis ojos no acertaban a mirar con claridad, y mi alma era un torbellino de amargura. Nada era sano ante mis ojos, mi mente se había cegado entristecida, y apenas comprendía la sinrazón de tantas cosas.

Pero el señor es paciente y liberta a los cautivos. Como un Padre amoroso y compasivo, velaba mi dolor, y no permitió que mi alma se arruinara en medio de la noche. Su bondad se hizo presente sin ser notada, y estando yo sin fuerzas levantó mi ánimo, dándome de comer a su tiempo. Abrió su mano generosa y me sació sin apenas abrir yo la boca.

¡Qué justos son tus caminos, Señor! Aunque el hombre nada entiende cuando vaga entristecido. Pero Tú, Señor, siempre estás cerca, y te haces presente al que te invoca con sinceridad.

El Señor cumple los deseos de los que le buscan con sincero corazón.

Él siempre está presto a ayudar a los que invocan su nombre y confían en su Palabra.

Por eso, hermanos, alabad y bendecid su Santo Nombre, porque nadie puede excederle en generosidad.

FRANCISCO CLEMENTE RODRÍGUEZ

«Lo que me admira, dice Dios, es la esperanza. Y no me retracto. Esa pequeña esperanza que parece de nada. Esa niñita esperanza. Inmortal. Pero la Esperanza, dice Dios, esto si que me extraña, me extraña hasta Mí mismo, esto sí que es algo verdaderamente extraño.

Que estos pobres hijos míos vean como marchan hoy las cosas y crean que mañana irá todo mejor, esto si que es asombro y es con mucho la mayor maravilla de nuestra gracia.

Cuál no será preciso que sea mi gracia y la fuerza de mi gracia para que esta pequeña esperanza, vacilante ante el soplo del pecado, temblorosa ante los vientos, agonizantes al menor soplo, siga estando viva, se mantenga tan fiel, tan en pie, tan invencible y pura e inmortal e imposible de apagar como la pequeña llama del santuario que arde eternamente en la lámpara fiel...

La Fe es una esposa fiel, la Caridad es una madre ardiente, todo corazón, o quizás una hermana mayor que es como una madre; y la esperanza es, en cambio, una niñita de nada, ella sola y llevando consigo a las otras dos virtudes, ella es la que atravesará los mundos de obstáculos...

En realidad es ella la que hace andar a las otras dos y la que arrastra y la que hace andar al mundo entero, y la que arrastra; porque en verdad no se trabaja sino por los hijos y los dos mayores no avanzan sino gracias a la pequeña»

CHARLES PÉGUY, El misterio de los Santos inocentes

# Temas para los próximos números

El equipo de redacción del Boletín, recuperando una antigua tradición, irá publicando con antelación los números previstos para que puedan colaborar quienes lo deseen, ajustándose al tema y al formato del Boletín. Las colaboraciones pueden hacerse llegar a las siguientes direcciones: (manuel.pozooller@diocesisalmeria.es) o (maikaps73@gmail.com). La dirección del Boletín se reserva el derecho de publicar o no el artículo enviado así como de adaptarlo, con el visto bueno del interesado, al momento más oportuno y conveniente.

#### Año 2024

Abril – Junio n. 221 COMPROMISO DE SERVICIO EN LA FRAGILIDAD «Cuando me siento débil, es cuando más fuerte soy » (2 Cor 12,10)

Julio – Septiembre n. 222 ORAR ES PENSAR EN DIOS AMÁNDOLO «Si alguien me ama ... mi Padre también lo amará y vendremos a él y haremos en él nuestra morada» (Romanos 12, 4-8)

# Nota de Administración

El BOLETÍN se sufraga con los donativos de los suscriptores. Desde la administración hacemos una llamada a la generosidad.

En estos últimos años se está haciendo un gran esfuerzo en la edición digital que los interesados pueden consultar a unos meses de la edición papel. A éstos también hacemos una llamada a la colaboración económica.

La economía modesta del BOLETÍN es imprescindible para ofrecer este servicio de comunión de las diversas familias y para mantener vivo el carisma.

# UN LIBRO... UN AMIGO



AUTOR: A. Rodríguez Carmona Título: Orando con san Marcos. Lectio divina

LUGAR Y FECHA DE EDICIÓN: Bilbao 2023

EDITORIAL: Desclée De Brouwer PÁGINAS: 256 páginas

La publicación que presentamos es una bocanada de aire fresco que ayudará grandemente al lector a la participación en el empeño sinodal actual de la Iglesia.

La tesis de este libro es sencilla: durante muchos siglos la Iglesia ha sido profundamente democrática y

ha tenido usos participativos que se perdieron en la segunda mitad del s. xx. En épocas pasadas, los obispos eran nombrados democráticamente, éstos no podían hacer nombramientos "a dedo" porque lo impedían los cánones. No todas las decisiones provenían de Roma, sino que partían de las Iglesias locales.

En siglos anteriores, los laicos fundaban templos y eran patronos de los mismos, nombraban a sus sacerdotes, se asociaban en cofradías al margen de la inspección episcopal, y las mujeres lideraban movimientos espirituales o participaban de las decisiones de las diócesis.

La idea que permanece en la mente de muchos católicos es exactamente la contraria. De una manera ágil y sencilla, el autor nos propone una revisión histórica de estos tópicos. La lectura, sencilla y atrayente, atrapa al lector al tiempo que le llena de erudición y cuestiona sus conocimientos.

MARÍA DEL CARMEN PICÓN SALVADOR

# FRATERNIDADES DEL HERMANO CARLOS DE JESÚS. ESPAÑA

#### Redacción Boletín Iesus caritas

c.e: redaccion@carlosdefoucauld.es

#### Administración Boletín Iesus caritas

c.e: administración@carlosdefoucauld.es

#### Asociación C. Familia de Foucauld en España

c.e: asociación@carlosdefoucauld.es

#### Comisión de difusión

c.e: difusion@carlosdefoucauld.es

#### Fraternidad Secular "Carlos de Foucauld"

c.e: fraternidadsecular@carlosdefoucauld.es

#### Fraternidad Carlos de Foucauld

c.e. fraternidad carlos de foucauld @carlos de foucauld.es

#### Fraternidad Iesus caritas (Instituto Secular Femenino)

c.e: fraternidadiesuscaritas@carlosdefoucauld.es

#### Fraternidad sacerdotal "Iesus caritas"

c.e: fraternidadsacerdotal@carlosdefoucauld.es

#### **Comunitat de Jesús** (Asociación privada de fieles)

c.e: comunidaddejesus@carlosdefoucauld.es

#### Hermanos de Jesús

c.e: hermanosdejesus@carlosdefoucauld.es

#### Hermanitas de Jesús

c.e: hermanitasdejesus@carlosdefoucauld.es

## Hermanitas del Sagrado Corazón

c.e: hermanitasdelsagradocorazon@carlosdefoucauld.es

## Hermanos del Evangelio

c.e: hermanosdelevangelio@carlosdefoucauld.es

#### Unión-sodalicio Carlos de Foucauld

c.e: union@carlosdefoucauld.es.

#### Comunidad Ecuménica Horeb Carlos de Foucauld

c.e: foucauld.horeb@gmail.com

# **SUMARIO**

EDITORIAL  Manuel Pozo Oller La esperanza: virtud y reto	. 5
DESDE LA PALABRA Dicasterio para la Evangelización La Escritura más allá de cualquier frontera Emérito de Baria. El Hermano Carlos y el Evangelio	
EN LAS HUELLAS DEL HERMANO CARLOS Hermanita Annunziata de Jesús Hermanita Magdeleine,una aventura de esperanza	. 15
TESTIMONIOS Y EXPERIENCIAS  J. Cerverá Capella. La puerta de la casa  M. Clares Sevilla. La esperanza cristiana en medio	. 21
de un mundo herido	25 . 28
IDEAS Y ORIENTACIONES Antonio Marco. Sobre la esperanza	. 33 . 36 . 41
PÁGINAS PARA LA ORACIÓN Papa Francisco. San Carlos de Foucauld corazón palpitante	. 53 . 56 . 59 . 60 . 62 . 63
TEMAS PARA LOS PRÓXIMOS NÚMEROS	

